

ALFA & OMEGA

Nathalie Becquart
«La sinodalidad
es un instrumento
clave para salir del
clericalismo»

Págs. 6-7



**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

**Del 15 al 21 de
abril de 2021**
Nº 1.210

Edición Nacional
www.alfayomega.es

Abadesa... y casera de refugiados

MUNDO La alemana Mechthild Thürmer lidera la comunidad de benedictinas de Zapfendorf. Desde hace años acogen a refugiados en el monasterio, a pesar de juicios y multas. **Pág. 10**

¿Cómo está Notre Dame?

MUNDO El 15 de abril de 2019, la catedral de París sufrió un incendio que causó graves daños. Dos años después, está garantizada la seguridad del templo, pero la restauración completa se irá más allá de 2024. **Pág. 9**

Pedrito, el niño con cáncer que acerca a otros a Dios

FE&VIDA Mireya compartió habitación de hospital con Pedro y, tan impactada se quedó por su alegría, que poco después pidió el Bautismo. El pequeño de 11 años no pierde ni la sonrisa ni la fe a pesar de sufrir un cáncer incurable. **Pág. 21**



CARLA GUZMÁN

TRIBUNA

En el 90 aniversario de la II República

ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN

Profesor de la Universidad
San Dámaso

Pág. 24



↑ La pequeña se comunica a través de un tablero con la ayuda de su tutora.

FANDIÑO

«Aquí Rocío es feliz»

ESPAÑA Son las 10:00 horas del viernes 9 de abril y Rocío, de 6 años, entra como de costumbre en su colegio de educación especial, el Hospital San Rafael en Madrid, con una sonrisa y acompañada por su madre. Presenta las secuelas de una gran prematura, que la encuadran en el grupo de personas con parálisis cerebral. Tiene problemas de movimiento –no anda– y de lenguaje. Precisamente, en el centro le ofrecen

una atención –además de la curricular, pues cursa Educación Infantil– muy orientada a estas necesidades, con tres sesiones a la semana de fisioterapia y logopedia. Lo mismo que a Guille, cuya situación es más difícil, pues no come por boca, necesita oxígeno las 24 horas y que la enfermera le aspire las secreciones dos veces al día. Sin un colegio así, amenazado por la ley Celaá, estarían en casa. **Editorial y pág. 16**

**Alfa y Omega pasa
una jornada en un
colegio de educación
especial**

IGLESIA
AQUÍ*La satisfacción de conseguir el primer empleo en España***PATRICIA
DE LA VEGA**

Apareció con una sonrisa. «Esto es muy duro» dijo con el rostro alegre, brillante. Era su primer día de trabajo. Antes de volver a casa vino a contárnoslo. ¿A quién si no? Ocho horas de pie a baja temperatura. Usar la carretilla, cargar cajas, etiquetar. «Mi primer trabajo en España. Estoy cansado y muy contento». Unos días después ya no tenía tantos dolores por todo el cuerpo. Algún compañero se ofreció enseguida para llevarle en su coche y acercarle a casa cuando terminaba la jornada. Pero él seguía utilizando el autobús de la empresa. Aunque tardase más tiempo. ¿Por qué? Unos días después de comenzar a trabajar llegó otro chico nuevo. Es de origen español, pero no de la ciudad. Llevaba poco tiempo y no se ubicaba muy bien. Él, de Gambia, llegó hace más de un año. Sabe bien qué es sentirte desorientado, perderse, preguntar constantemente. Así que durante unos días decidió bajarse en la parada de su nuevo amigo. Lo acompañaba hasta casa y después cogía otro autobús para ir a la suya.

Unas semanas más tarde otro chico nos enseñó, triunfante, una carpeta. En ella, un contrato de cuatro años. Lo miraba y nos daba las gracias. Le repetíamos que era el resultado de su esfuerzo, constancia, buen trabajo. Recordaba divertido cuánto le costaba ir al curso de formación que le ha abierto las puertas. «Pero vosotros me insistíais en que debía ir. Al principio pensaba que os podía engañar. Pero solo me engañaba a mí mismo». Los diez años de experiencia como soldador en Guinea también le han ayudado. Sustituirá a una persona que se jubila. Dice que ha aprendido muchas cosas. Algo que solo se consigue, según él, «si crees que no sabes nada». Además le ha llevado a su casa y le ha presentado a su familia. «He tenido mucha suerte». Algunas veces ha tenido que escuchar comentarios despectivos como: «Negro, dame eso», o «no sé cómo te han dado un contrato». No le importa. Cree, simplemente, que esas personas no saben lo que dicen.

No son los únicos que están trabajando. Jóvenes de distintas nacionalidades, inician con ilusión su primer trabajo. Otros esperan su turno. Cada mes que pasa es un regalo. Porque cualquier día una llamada y una notificación puede negarles la posibilidad de seguir trabajando. Una resolución desfavorable de su solicitud de asilo les cerrará todas las puertas. ●

Patricia de la Vega es hija de la Caridad



PATRICIA DE LA VEGA

SUMARIO

Número 1.210.
Del 15 al 21 de
abril de 2021

2-5	Opinión
6-11	Mundo
12-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE



AFP / STEFANO RELLANDINI

← **Encuentro** de la reina Isabel y el príncipe Felipe con el Papa Francisco, en 2014.

Recuerdo al duque de Edimburgo

Al ofrecer su oración y sus condolencias por la muerte del duque de Edimburgo, fallecido el 9 de abril, el Papa Francisco ha subrayado la dedicación «al matrimonio y a la familia» del consorte, durante 73 años, de la reina Isabel II del Reino Unido. También «su eminente historia de servicio público y su compromiso por la educación y el progreso de las generaciones futuras». Por su parte, el responsable de Relaciones Exteriores de la Iglesia ortodoxa rusa ha recordado el profundo afecto del fallecido por la fe ortodoxa que profesó su madre, Alicia de Battenberg. Hasta el punto de que, al quedar viuda, se hizo religiosa y fundó una orden dedicada a la enfermería y la atención a los pobres.

ALFA
&
OMEGA

Etapla II / Número 1.210

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Director de Medios de Comunicación: Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Confesiones



JOAQUÍN CASTIELLA, SJ

Cuando el ambiente o la liturgia lo sugiere... me siento en el confesionario. Nunca me he arrepentido del tiempo que paso allí. Como en todas partes, hay penitentes de varios tipos: desde el fariseo que piensa que puede engañar a Dios, hasta el humilde pecador que solo sabe darse golpes de pecho y se va feliz sabiendo que Dios le ama.

Pero en esta zona rural de India me encuentro con cierta frecuencia un triste grupo de penitentes, mayormente mujeres, que después de un largo silencio me dicen entre sollozos: «Soy muy infeliz». Pobres mujeres víctimas de maridos vagos, borrachos o violentos, y viudas abandonadas por sus familiares o con hijos ingratos. Pobres mujeres que no tienen a quién contar su pena y por fin se atreven a contársela a Dios. Es entonces cuando quisiera poder hablar con la autoridad de Jesús y confortar a esas buenas mujeres con palabras que salen del corazón de Dios.

Tampoco es infrecuente en esta misión que se acerque al confesonario algún hindú que ha venido a la iglesia por curiosidad o acompañando a algún colega cristiano. Es gente sincera y devota que sabe pedir perdón y agradece palabras de aliento y cariño. En contadas ocasiones nos armamos de paciencia para escuchar las confesiones de los niños, que con valores muy ecológicos se sienten más culpables de haber aplastado una hormiguita que de haber engañado a un amigo, y se sorprenden cuando les digo que reconsideren el orden e importancia de sus valores.



JOAQUÍN CASTIELLA

gún colega cristiano. Es gente sincera y devota que sabe pedir perdón y agradece palabras de aliento y cariño.

Otros muchos, ya lo sé, jamás se acercarán a un confesonario, aunque a veces sean los que más lo necesitan, especialmente los que van por la vida acusando y lapidando a derecha e izquierda sin recordar las palabras que salieron de labios de Jesús: «El que esté libre de pecado que tire la primera piedra».

Joaquín Castiella es jesuita y misionero en Ankleshwar (India)

EL ANÁLISIS

Hablemos de democracia



MARÍA TERESA COMPTE

El consenso constitucional del 78 no está agotado, pero necesita ser revitalizado. Desgraciadamente nos hemos acostumbrado a vivir en democracia sin tomar conciencia de que un sistema político que, lejos de hacer desaparecer los problemas, está hecho para que estos puedan ser resueltos desde opciones distintas y a plena luz del día, necesita un cuidado especial. Y la democracia española no goza, precisamente, de buena salud. No solo porque la situación excepcional en la que vivimos ha permitido a los ejecutivos nacional y autonómicos acudir a procedimientos extraordinarios, sino sobre todo porque los españoles no se están tomando verdaderamente en serio lo que significa gozar de un sistema político democrático.

No parece que los españoles sean muy conscientes de que la fortaleza de las democracias depende de una sociedad democrática que las sostenga, del respeto que esa sociedad dispense a las instituciones democráticas y de una cultura política basada en el más escrupuloso respeto al pluralismo de las ideas y las mediaciones políticas. El empobrecimiento progresivo de la ciudadanía, las crecientes desigualdades socioeconómicas, la exclusión social y el desempleo son un pésimo caldo de cultivo. Si a eso sumamos la banalización de los procedimientos democráticos de toma de decisiones y la concepción de las instituciones políticas como patrimonio de las mayorías electorales, complicamos todavía más las cosas. Pero si, además de todo eso, cultivamos la exclusión haciendo de la política un juego de suma cero en el que unos ganan todo lo que otros pierden, entonces ya vamos abocados al desastre.

Antes de que sea demasiado tarde habrá que cortar el nudo de esta espiral de desprecios y desafectos en la que estamos entrando. Echar a la otra mitad es lo propio de los dogmáticos, ya sean de derechas o de izquierdas. La democracia no la construyen ni la sostienen los dogmáticos, sino los conciliadores. Ellos hicieron posible el consenso del 78 y nos convendría recuperar su memoria para aprender a actuar con la misma templanza y mesura que hizo posible la ardua tarea de la reconciliación.

DIÓCESIS DE ÁVILA



↑ Gil Tamayo, obispo de Ávila, inauguró el congreso el lunes.

El «extraordinario papel» de una mujer

Santa Teresa de Jesús fue «una mujer excepcional», subrayó el Papa Francisco al sumarse por carta al Congreso Internacional Santa Teresa de Jesús, que concluye este jueves en Ávila con motivo del 50º aniversario de su proclamación como doctora de la Iglesia. Fue, por decisión de Pablo VI, la primera mujer en recibir este título. En una carta, el Santo Padre la define como «un ejemplo eximio del papel extraordinario que la mujer ha ejercido a lo largo de la historia en la Iglesia y la sociedad», por su «arreglo», «inteligencia», «sensibilidad para lo bello» y «una maternidad espiritual hacia todos». Todavía hoy, tenerla como guía «confiere seguridad y sosiego en el alma».

EFE / JEAN MARC HERVE ABELARD



← Fieles rezan ante la iglesia de San Antonio, en Puerto Príncipe, donde durante años trabajó el padre Michel Briand, una de las víctimas.

Oleada de secuestros, la otra plaga en Haití

El secuestro el domingo de un sacerdote, seis religiosos (dos franceses) y tres laicos ha puesto el foco en otra plaga que, junto a la pobreza y la crisis política, golpea Haití. Los secuestros para conseguir un rescate (en este caso de un millón de dólares) se han triplicado en el último año. El presidente de la Conferencia Episcopal, Launay Saturné, ha exigido la puesta en libertad de los secuestrados y que «las autoridades asuman su responsabilidad» sobre «unas pocas» personas, «más armadas que las Fuerzas del Orden», que «desafían así la autoridad del Estado».

EDITORIALES

Educación especial y ordinaria deben coexistir

Cada niño es un mundo y muchas veces hace falta una atención que en un centro ordinario no se puede dar

Uno de los puntos más polémicos de la Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE) es el lugar en el que queda la educación especial. De acuerdo con la conocida como ley Celaá, «las administraciones educativas velarán para que las decisiones de escolarización garanticen la respuesta más adecuada a las necesidades específicas de cada alumno o alumna». En un plazo de diez años, los centros ordinarios deberán contar con «los recursos necesarios para poder atender en las mejores condiciones al alumnado con discapacidad», mientras que los centros de educación especial quedarán para alumnos que requieran «una atención muy especializada» y como «centros de referencia y apoyo para los centros ordinarios».

Como denuncia la Plataforma Inclusiva Sí, Especial También, en la tramitación no se tuvo en cuenta «ni la voluntad ni la opinión de las personas afectadas» y se discrimina a los padres, que pierden su capacidad

de elección. «El concepto de inclusión radical conduce a los actuales centros de educación especial a su desaparición a pesar de contar con un alto grado de satisfacción de las familias que escolarizan allí a sus hijos», añade Más Plurales.

Es loable mejorar los centros ordinarios para que puedan acoger a más alumnos con discapacidad y fomentar así la inclusión, pero surge la cuestión de con qué recursos se va hacer y, sobre todo, parece peligroso imponer esta opción a todas las familias. No se tiene en cuenta que, al final, cada niño es un mundo y que muchas veces hace falta una atención que en un centro ordinario no se puede dar. Es el caso de Guille, un niño de 12 años con parálisis cerebral, y Rocío, una niña de 6 años que arrastra las secuelas de ser gran prematura. Ambos estudian en el Colegio Hospital San Rafael de Madrid y allí son «felices», como ha podido atestiguar *Alfa y Omega*. ¿Por qué forzarlos a dejar sus aulas? ●

El bien común y los estrategias de serie de Netflix

Hasta la vacunación contra el coronavirus, que debería ser un motivo de alegría para todos, se ha visto ensombrecida por la refriega política. Estas semanas, la falta de coordinación –particularmente a la hora de decidir qué hacer con las dosis de AstraZeneca– ha generado incertidumbre, y los reproches cruzados por los retrasos han mostrado una vez más la mirada cortoplacista de los partidos y cierto desinterés por el bien común.

Vendría bien que los dirigentes políticos de todo signo se preocuparan más por España que por sacar réditos electorales y ocupar espacios de poder. Quizá así descubrirían

horrorizados que no todas las formaciones pueden hablar con normalidad en cualquier lugar, que la sana confrontación de ideas ha dado paso al insulto y al trazo grueso, o que los periodistas –tan necesarios en democracia– están en la diana de parte de la población.

La campaña de las elecciones de Madrid del 4M pasará y, a buen seguro, los estrategias de serie de Netflix se pondrán a perseguir la próxima batalla. No verán o no querrán ver que, mientras tanto, la verdadera batalla, la de sacar este país adelante, la estamos perdiendo todos juntos. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Ser madre

No me gustan especialmente los días de. No me gusta que solo nos acordemos un día al año de las personas y de los problemas más importantes y urgentes que tenemos planteados y que, luego nos olvidemos de ellos. Aun así, no me cabe duda de que, si hay un día de que merezca ser celebrado, festejado, honrado con toda justicia, es, sin duda, el Día de la Madre, ya que es el más alto honor, la más elevada dignidad, la más sublime y sacrificada misión que una mujer puede tener sobre la Tierra. Ninguna teoría filosófica ni antropológica me ha explicado con más exactitud el meollo de la existencia humana y su evolución a través del tiempo como la contemplación deleitosa y sosegada de mi madre, de mi mujer, y de mis dos hijas.

José L. Rozalén Medina
Correo electrónico

VISTO EN TWITTER

Elecciones en Ecuador y Perú

@Confepec

Llamada a las Autoridades Electas - Abril 2021: A quienes han sido electos recordarles su compromiso de dar lo mejor de sí, en pro del país.

@CabrejosMons

La buena política debe orientarse al bien común, a velar por las poblaciones vulnerables, a buscar el diálogo, la justicia, la reconciliación, el servicio al prójimo, garantizando los derechos fundamentales de la persona.

@migrantes_sj

La defensa de los derechos humanos no es un crimen. Nos sumamos a las entidades y organizaciones que piden #JusticiaParaHelenaMaleno

@cmfluisangel

Buena noticia para la vida consagrada en España. El Papa nombra a dos religiosas españolas consultoras para la Congregación de Institutos de Vida Consagrada. Una contemplativa y la directora del Secretariado de la CEVC de @prensaCEE

@JavierVisiers

Gracias a los oyentes @COPE consigue su mejor dato histórico en 25 años @carlosherreraCR bate su récord en la #radio y @tjcope y El @partidazo-cope números 1 del deporte #SiempreLaRadio #DeportesCOPE números 1 #COPE-BateRécords ¡Gracias!

VISTO EN INSTAGRAM



@elvideodelpapa

Defender los DD. HH. [...] significa, en muchas partes, un riesgo. No solo en regímenes dictatoriales, sino también en algunas democracias [...]. Hace falta coraje, como dice Francisco para «oponerse activamente a la pobreza, la desigualdad, a la falta de trabajo, de tierra, de vivienda [...]». El Papa nos invita este mes a apoyar a los que asumen las consecuencias de defender los derechos donde no es fácil «para que vean que su sacrificio y su trabajo da fruto abundante».

EL RINCÓN DE DIBI



Estamos a tiempo de convertirnos en abogados defensores de quienes, como el muchacho oscuro y de luz de nuestra foto, como otros 400 millones de niños en el mundo, siguen doblando la espalda y cerrando los ojos

LA FOTO

6,74 euros



GUILLERMO VILA
@gvilaradio

El trabajo dignifica a quien ya jugó con los amigos, a quien ya tropezó con los pies de sus padres en el salón, a quienes ya metieron sin querer el dedo en el enchufe, a los que ya lloraron porque el agua de la ducha estaba demasiado caliente –«¡quemaaaaa!»– o fría –«¡está fríaaaa!»–; a quien no se quiso dormir porque había un monstruo de tela bajo el armario, a los que ya agotaron la paciencia de sus padres y aun así siguieron saltando en el sofá nuevo de Ikea. A quienes no jugaron, no tropezaron, no saltaron, no los dignifica el trabajo, los esclaviza. Y eso es lo que les pasa

a cerca de 400 millones de niños en el mundo que, según Unicef, están siendo esclavizados en trabajos denigrantes y peligrosos para su salud y desarrollo. Por esta razón, este viernes se celebra el Día contra la Esclavitud Infantil.

El niño de la foto no es Iqbal Masih, pero pudo haberlo sido. Masih trabajó durante años en fábricas de alfombras de Pakistán. A los 10 años, junto a otros compañeros, empezó a denunciar –a quien quiso oír– las condiciones salvajes en las que miles de menores eran maltratados en esas fábricas. Tan solo dos años después, el 16 de abril de 1996, Iqbal era asesinado por las mafias de las alfombras. Por eso este día nos acordamos de su pequeño cuerpo y de su gran lucha y seguimos preguntándonos qué clase de vacuna necesita nuestro mundo para curar esa infección mundial. ¿Dónde está la medicina que cure esta terrible desigualdad

que viven muchos países del mundo? Uno se pregunta si en vez de mascarillas en la nariz y en la boca nos hemos puesto un antifaz en los ojos y un hiel en el corazón. Este chico sin nombre, el de la foto que les mira, sale de la luz, que podemos atisbar al fondo; una luz pobre en todo caso, como de cerilla barata, temblorosa, de esas que no aguantarían ni el más mínimo portazo. Pero luz en todo caso, detrás de su frágil cuerpo, como esperándole, como soportando el peso de la vida en medio de la oscuridad inmensa que amenaza con devorar todos sus años, sus ojos grandes, su mano de jubilado abierta sobre la rodilla cansada. Delante de su vida parece abrirse un camino de noche y ceniza, la noche oscura.

Todos los niños vienen de la luz. Y con su inocencia salvan al mundo que, herido de cinismo y amargura, les recibe a veces con ecuaciones varias

sobre la suerte y la mala suerte, que esa suele ser la explicación más común para decidir si uno nace en Boston o en Punjab. Como Iqbal, a quien su padre cedió a unos explotadores a cambio de 600 rupias. Al cambio, 6,74 euros. Tenía 4 años [a veces cuesta seguir escribiendo; le tiembla a uno la mano, hay un silencio denso y fatigado que sube por el estómago y acaba en los dedos]. El niño Iqbal Masih quería ser abogado para poder defender con razones nuevas a los otros niños esclavos. Él no pudo cumplir su sueño, pero nosotros sí estamos a tiempo de convertirnos en abogados defensores de quienes, como él, como el muchacho oscuro y de luz de nuestra foto, como otros 400 millones de niños en el mundo, siguen doblando la espalda, cerrando los ojos, haciendo algo para lo que no han sido creados. Sin poder llorar porque el agua de la ducha está fría o caliente. ●

AFP / BAKR ALKASEM





↑ La nueva subsecretaria será la primera mujer con voto en el Sínodo de los Obispos.

Nathalie Becquart

«Sinodalidad es pasar del *yo* al *nosotros*»

ENTREVISTA / La religiosa javierana, que acaba de ser nombrada subsecretaria del Sínodo de los Obispos por el Papa Francisco, sostiene que la sinodalidad es clave para «la transformación misionera de la Iglesia» y en su «necesaria reforma para salir del clericalismo»

Fran Otero / Rodrigo Pinedo
Madrid

Estudió en una de las mejores escuelas de negocios, HEC, y luego se dedicó al marketing. Como dice uno de sus libros, *Religiosa, ¿por qué?* ¿Influyó su voluntariado en el Líbano?

—Cuando terminé mis estudios no estaba segura de lo que quería hacer. Llegué para enseñar en una escuela católica dirigida por monjas en Beirut. Fue entre 1991 y 1992, justo después de la guerra civil, y los jóvenes de 15 o 16 años a los que daba clase no conocían más que la guerra. El fin de semana iba a la montaña a un centro que acogía a huérfanos y familias desplazadas. Escuchando sus sufrimientos y sus esperanzas, lejos de mi cultura, me planteé «¿qué es la vida real?». Hice mis primeros ejercicios espirituales; me conmovió el amor infinito de Cristo y me di cuenta de que todo lo

que había recibido no podía tener sentido si no era para devolverlo. Cuando conocí a jóvenes religiosos y religiosas que daban testimonio de la alegría del Evangelio, comencé a plantearme la vocación. Regresé a Francia con esta pregunta y comencé a trabajar en una consultora de *marketing* y comunicación especializada en asociaciones. Seguí mi discernimiento y, en el momento que conocí a las religiosas javieranas, supe que, si entraba en una congregación, iba a ser esa. Me alcanzó su forma de estar arraigadas en Cristo con una intensa vida espiritual y comprometidas en el corazón del mundo. En 1995 ingresé en el postulanteado.

Comercio, sociología... y vela. ¿Cómo le han ayudado en su tarea?

—La obra del Espíritu Santo es unificar nuestras vidas. Dios nos llama con todo lo que somos, nuestras experiencias,

nuestros dones, y viene a purificarlos, a convertirlos. Lo que aprendí y recibí en mis estudios me fue muy útil en mi labor pastoral cuando tuve que gestionar equipos, iniciar y gestionar proyectos, preparar grandes eventos... Durante mis estudios de Filosofía y Teología en el Centre Sèvres, vi la necesidad de dialogar con las humanidades y las ciencias sociales. La espiritualidad ignaciana me invita a conocer y amar el mundo, a discernir cómo proclamar el Evangelio hoy. La sociología me ha ayudado a pensar y proponer enfoques pastorales inculturados. La experiencia de navegar desde pequeña me ha moldeado. Al animar retiros de *Vie en Mer*, *entrée en prière*, experimenté el mar como un lugar fuerte de experiencia espiritual. Y mi experiencia como patrón también me ha enseñado mucho sobre el ejercicio de la responsabilidad y el trabajo en equipo.

Fue responsable de la Pastoral Juvenil en Francia. ¿Cómo es la relación entre los jóvenes y la Iglesia?

—Francia es un país muy secularizado. La Iglesia es pobre con cada vez menos recursos humanos y económicos, pero muy viva y también con mucha creatividad. Estamos viendo el desarrollo de dos movimientos opuestos: cada vez más jóvenes ya no se reconocen en una religión y, al mismo tiempo, también hay una especie de despertar religioso. Pero las encuestas que hemos podido

realizar a los jóvenes católicos muestran que esto no pasa necesariamente por las prácticas sacramentales e institucionales habituales. El Sínodo de los Jóvenes ha demostrado que los jóvenes quieren una Iglesia relacional y no institucional. La puerta de entrada a la fe es la aventura mística o el compromiso solidario y caritativo.

¿Cómo evangelizamos a los jóvenes? ¿Deberíamos utilizar *marketing*?

—Los jóvenes son muy diversos y no hay una manera única de evangelizarlos. Lo que ha planteado el Sínodo es que los propios jóvenes son los que evangelizan a otros y, por tanto, no podemos pensar en la pastoral juvenil sin involucrarlos. Como dice el Papa Francisco, «evangelizar no es hacer proselitismo». No se evangeliza a través del *marketing*, sino con la atracción, con el testimonio. Dicho esto, vivimos en sociedades de comunicación y consumo que impactan en la cultura de los jóvenes. Corresponde a los actores pastorales discernir con los jóvenes cómo comunicarse de manera *ad hoc* y evangélica para llegar a otros, sabiendo que lo importante es ante todo el encuentro.

Se ha especializado en sinodalidad en la Boston College School of Theology and Ministry. ¿Por qué es necesaria?

—En esta fase actual de la recepción del Vaticano II, estamos llamados a fortalecer y desplegar la sinodalidad en todos los niveles. El Papa Francisco lo dice claramente: es lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Se trata, en primer lugar, de dar vida a las instituciones sinodales que no son solo el Sínodo de los Obispos o el sínodo diocesano, sino también un consejo pastoral, un capítulo local, provincial o general para el comunidades religiosas, asambleas generales y consejos de movimientos eclesiales... Es una buena noticia que el próximo Sínodo tenga el tema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. La sinodalidad es el instrumento clave

AGUSTINOS / ALBERTO MORELLI



«Una tarea muy hermosa»

La Almudena acogió el pasado domingo la ordenación episcopal de Luis Marín de San Martín, OSA, nuevo subsecretario del Sínodo. «Una Iglesia en salida es una Iglesia sinodal», recordó el cardenal Osoro. El propio Marín definió su nueva tarea como «muy hermosa, compleja y de una gran exigencia», y mostró su confianza en el Señor. «Solo el amor es importante, solo el amor es la respuesta, solo el amor permanece», dijo.

de la actual transformación misionera de la Iglesia y de su necesaria reforma para salir del clericalismo.

El Papa Francisco la eligió, precisamente, como subsecretaria justo antes de un Sínodo sobre esta cuestión. ¿Qué cambios implica la sinodalidad en la Iglesia?

—Para hacer realidad la sinodalidad en el día a día, debemos integrar y vivir la espiritualidad de la sinodalidad que requiere actitudes de fe y confianza (en Dios, en los demás), de escucha y humildad, de diálogo y de libertad para buscar la verdad. Se trata de desarrollar una verdadera cultura del encuentro al servicio del bien común, acogiendo y respetando las diferencias con la convicción de que el Espíritu habla en todos y de que solo podemos discernir las llamadas del Espíritu juntos. Sinodalidad significa pasar del yo al nosotros, redescubrir la primacía de la comunidad que camina junta poniendo a Cristo en el centro. Al poner a Cristo y a los demás en el centro, la sinodalidad nos construye como pueblo de Dios.

Es la primera mujer en ocupar un cargo de este tipo y, además, con derecho a voto. Se ha convertido en un referente...

—Sí, me quedé impresionada y conmovida con los mensajes de alegría compartida de todo el mundo. Muchas mujeres, por supuesto, y especialmente monjas, recibieron este nombramiento como propio. Pero también muchos hombres, muchos sacerdotes, obispos y cardenales, me dijeron lo felices que estaban con esta decisión del Papa Francisco y lo que simboliza: la presencia en la estructura misma del Sínodo de los Obispos de mujeres, de religiosos —no olvidemos que fui nombrada con el agustino español Luis Marín— y de laicos. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Christian Carlassare

«Vivo con gente traumatizada»

ENTREVISTA / El obispo más joven de la Iglesia llegó a África con 28 años, siendo misionero comboniano. Ahora tiene 43 y desde hace poco más de un mes es obispo titular de la diócesis de Rumbek, en Sudán del Sur: «Aquí los civiles tienen armas, lo que crea mucha inseguridad y genera violencia entre los jóvenes»



MISIONEROS COMBONIANOS

↑ El misionero comboniano posa en un selfie con tres seminaristas, en Malakal.

V.I.C. / @VictoriaCardiel
Roma

¿Se esperaba este nombramiento?

—No, para nada. Es más, estaba muy contento en la diócesis de Malakal. Fue difícil despedirme. Esta es una llamada muy exigente. Tengo que cambiar a una nueva diócesis y, además, muy compleja. Es un lugar de primera evangelización y he de aprender el dinka, la lengua de la tribu dominante. Es un territorio que no ha sufrido las repercusiones políticas del conflicto sursudanés, pero donde los civiles tienen armas, lo que crea mucha inseguridad y violencia entre los jóvenes. La población necesita mejorar sus condiciones de vida para poder acoger plenamente el Evangelio.

¿Cuáles son las dificultades de ser misionero allí?

—Hay que estar muy abierto a ver lo bueno de cada cultura y nunca juzgar según las ideas prefijadas que traemos de Europa. Es un país con mucha violencia, todas las comunidades tienen un arsenal de armas. La mayoría son campesinos o pastores de vacas, pero llevan fusiles al hombro porque hay muchos robos. No confían en la Policía y prefieren tomarse justicia por su mano. Además, son poblaciones seminómadas, por lo que es muy difícil que vengan a la escuela o a la parroquia. En la Iglesia tenemos estructuras demasiado fijas, cuando lo ideal sería que nos fuéramos moviendo con la gente.

¿Cómo es la vida de los sursudaneses?

—Hay muchas diferencias entre quien vive en la ciudad y quien vive en las zonas rurales. La solidaridad

está muy presente en las comunidades. Se ayudan mucho entre ellos y hay una economía de trueque. La gente ha vivido siempre en medio del conflicto, han crecido pensando que la guerra era normal. Esto ha impedido el desarrollo. No hay casi escuelas. Más del 70 % de la población es analfabeta. Además, no hay hospitales públicos, porque la sanidad es privada, así que viven bien hasta que llega alguna enfermedad. Tienen muy pocas posibilidades de curarse. La esperanza de vida no llega a los 55 años. Hay muchas mujeres que mueren por infecciones en el parto y la mortalidad infantil es altísima. Aun así, dos tercios de la población tiene menos de 18 años.

¿De qué manera se hace presente la guerra?

—Vivo con gente traumatizada. Uno de los grandes desafíos como Iglesia es la sanación de estos traumas. Reunimos a las personas para que hablen de ello, para que expresen sus sufrimientos. Necesitan liberarse y compartirlo. Casi todas las familias han sufrido asesinatos; casi todas las mujeres han sido violadas alguna vez en su vida. Muchos niños han visto cómo sus padres eran ejecutados. Es necesario que la sociedad haga un ejercicio de memoria colectiva y de perdón. Nosotros, como misioneros, tratamos de ayudarles en ese camino.

¿Cómo vivió la sociedad sursudanese el encuentro del Papa con los líderes políticos en el Vaticano?

—Fue una gran señal de esperanza. Los políticos han entendido que tienen que superar sus diferencias para no destruir el país. Pero no es fácil. Ahora hay un Gobierno de unidad nacional y han sido nombrados gobernadores en diferentes regiones. Pero el problema no es político, sino que está en los territorios armados. Se ha tratado de desarmar a las tribus, pero las comunidades no quieren dar sus armas al Gobierno; quieren conservarlas para defenderse del clan vecino, están engañados por la propaganda. Pero no pierdo la esperanza de un Sudán del Sur en paz. ●

Bio

Dice que es hijo de santa Bakhtia. Nació hace 43 años en Schio, la ciudad de Italia donde vivió la patrona de las víctimas de la trata. «Ella estuvo con mi gente durante la Primera Guerra Mundial. Y yo estoy con los suyos en el camino de paz». Llegó a Sudán del Sur en 2005 y hace un mes el Papa lo puso al frente de la diócesis de Rumbek.

Cabo Delgado
(Mozambique)

- **Población:**
2,5 millones
- **Religión:**
52,5 % musulmanes y 32,9 % católicos
- **Desplazados:**
700.000



↑ Desplazados en Pemba tras el ataque a su ciudad, Palma, son atendidos por Cáritas.

«El islamismo de Cabo Delgado empezó aquí»

La predicación de imanes wahabíes en un barrio de pescadores pobres y víctimas de injusticias históricas prendió la mecha del yihadismo en el norte de Mozambique

María Martínez López / @missymml
Madrid

El 7 de abril, un grupo de jóvenes pasó en moto por delante de la misión católica de Mahate, un barrio periférico de Pemba (Mozambique), «agitando machetes en el aire». Rápidamente el misionero español Eduardo Roca empezó a hablar con los responsables de los barrios, «para detectar si los terroristas es-

tán aquí, y dónde», relata a *Alfa y Omega*. Teme que «estén preparando algo parecido a lo de Palma», el ataque perpetrado el 24 de marzo por islamistas contra esta ciudad de 75.000 habitantes, a pocos kilómetros de un megaproyecto gaseístico de la empresa francesa Total.

Hay decenas de muertos y miles de desplazados, que en su mayoría siguen en los bosques. Unos 7.000 han llegado por mar a Mahate y Pemba, 500 kilómetros al sur. No se han dado, que Roca sepa, casos como los que ha denunciado Save the Children y él mismo ha oído: en otros lugares, los terroristas «dijeron a algunas madres "despídete de tu hijo", y le cortaron la cabeza delante de ella. O los quemaban en sus casas». Con todo, «no suelen matar a mujeres y niños». Los prefieren como esclavos.

Al afectar a extranjeros, el de Palma ha sido el ataque islamista con más re-



Eduardo Roca
Misionero

«En Xitaxi, 50 mártires dijeron a los terroristas: "hemos sido siempre cristianos y moriremos cristianos"».

percusión. Pero Cabo Delgado, la región norte de Mozambique, sufre el yihadismo desde octubre de 2017, cuando los islamistas tomaron Moçimba da Praia. Roca ha escuchado que en Palma ha podido estar implicada «gente poderosa que ha quedado excluida del reparto de la tarta» de los abundantes recursos de hidrocarburos de la zona. Pero cree que «el objetivo principal» de los terroristas «no es el económico». Moçimba, explica, «fue en su día un califato» que quieren recuperar y «seguir expandiéndose hacia el sur».

Los niños que desaparecían

Roca lo sabe bien. «Toda la radicalización empezó aquí», en Mahate; una zona musulmana, antes tradicional pero respetuosa. Hace 15 o 20 años, imanes wahabíes árabes empezaron a predicar, en mezquitas y madrasas, una lectura fundamentalista del Corán, e ideas «como que no puedes beber del mismo vaso que un cristiano», o que «si vas a su escuela te obligan a comer cerdo».

Ese discurso «daba un propósito a gente que no ve futuro», explica el misionero, con quien este semanario contacta a través de OMP. Fue calando entre los pescadores pobres de la etnia kimwani. Y se unió al odio, por agravios históricos y recientes, hacia los makonde, una etnia cristiana que vive en el interior y siempre ha estado más vinculada al poder. De repente en 2015, «de un día para otro, empezamos a ver a mujeres y niñas con niqab». Y a escuchar historias de «jóvenes, y de niños de 13 y 14 años, hijos de nuestros vecinos, a los que daban becas para formarse en el Corán en otros países». O que directamente «se habían ido a entrenar al norte». Uno de ellos, hermano de un amigo de los misioneros, acabó en un complejo yihadista en Sudáfrica. También empezaron a llegar extranjeros de los países vecinos.

Así nació Ansar al Sunna, conocido también como Al Shabaab (*los jóvenes*), adherido al Estado Islámico de África Central. Pero «ya no es un problema de un grupo de jóvenes bandidos, sino de toda una sociedad que comparte esa visión» y forma «una red en la que las familias los protegen». A pesar de las advertencias de los misioneros, el Gobierno tardó en reaccionar. Solo cuando empezó la violencia tomó medidas y contrató a mercenarios rusos y sudafricanos que «no han resuelto nada». ●

Cuando tienes que huir seis veces en medio año

Tigray (Etiopía)



- **Población:**
5,7 millones
- **Desplazados:**
Más de 400.000

M.M.L.
Madrid

Tigray, en el norte de Etiopía, sigue en guerra y con pocas perspectivas de «alcanzar la estabilidad a corto o medio plazo». Igor García Barbero, responsable de comunicación de la Unidad de Emergencias de Médicos Sin Fronteras, que acaba de visitar la región, explica a *Alfa y Omega* que «en varias zonas hay operaciones militares» por parte del Ejército etíope y de sus aliados, y emboscadas del Frente de Liberación del



↑ Tanque quemado cerca de Adwa.

REUTERS / BAZ RATNER

4,5

millones de personas necesitan ayuda urgente (WPF)

13%

de centros médicos funcionan normal (MSF)

Pueblo del Tigray. En medio, «grandes capas de la población se ven afectadas por niveles muy altos de violencia».

Desde la ofensiva inicial del Ejército en noviembre como consecuencia de las elecciones regionales convocadas desobedeciendo a Adis Abeba, «hay familias que ya han estado en seis o siete lugares», huyendo de la inseguridad. Al final, cientos de miles han buscado refugio en las grandes ciudades, «en situaciones extremadamente precarias: en escuelas o edificios en construcción, e incluso a la intemperie». ●

Así avanza la reconstrucción de Notre Dame de París

Dos años después del devastador incendio, ya está garantizada la seguridad del templo, si bien no estará del todo restaurado en 2024, como estaba previsto

Torres

Menos afectadas que otras partes, siguen siendo la parte más visible de la catedral.

Segunda torre

Al igual que la primera, volverá a ser el elemento que simbolice a Notre Dame.

Aguja

En diciembre culminó el desmantelamiento del andamiaje que la rodeaba desde hace dos años. Importante de cara a la reconstrucción.

Techumbre

Al igual que la aguja, será reconstruida con madera procedente de un millar de robles talados en toda Francia.



DPA / LE PICTORIUM AGENCY VIA ZUMA / SADAK SOUICI

José María Ballester Esquivias
Madrid

La seguridad de la catedral Notre Dame de París estará completamente garantizada antes del próximo verano. Es un requisito imprescindible para poder dar inicio a las tareas de reconstrucción. Sin embargo, y en contra de la promesa formulada en su momento por el presidente de la República, Emmanuel Macron, no estarán terminadas para abril de 2024, cuando se cumplían los cinco años del incendio que conmovió a Francia y al mundo entero. Sí se podrá, en cambio, celebrar en esa fecha tan señalada la primera Eucaristía en la nave.

Los motivos del retraso tienen que ver principalmente con los impedimentos generados por las inclemencias del tiempo –sobre todo en otoño y en invierno–, con los parones temporales motivados por la pandemia y con la subida de los gastos, que se han revelado superiores a lo inicialmente contemplado. Tanto las ayudas públicas –otorgadas a través del Estado, la región Isla de Francia y el Ayuntamiento de París– como los más de 800 millones de euros de dinero privado –esta es, aproximadamente, la cantidad prometida por los 350.000 donantes registrados a día de hoy– no bas-

tarán para cubrir el desembolso. De ahí que parezca inevitable relanzar la campaña de donaciones. Entre otras razones porque la catedral no estaba asegurada: en virtud de la Ley de Separación de la Iglesia y el Estado, este último es el propietario del edificio y en Francia el Estado se asegura a sí mismo.

Mil robles

Estas adversidades –las presentes y las previsibles– no han sido óbice para que se hayan producido significativos avances. Por ejemplo, en diciembre de 2020 culminó sin incidentes el desmantelamiento del andamiaje que rodeaba a la aguja. La operación, que empezó en junio, precisó del serrado, uno a uno, de alrededor de 40.000 tubos de metal. Otra buena noticia se produjo el pasado 7 de marzo. Aquel día, en presencia de los ministros de Cultura y Agricultura, tuvo lugar en el bosque de Bercé (ubicado en la provincia de Sarthe, en el oeste de Francia) la tala de los primeros ocho robles –se necesitarán alrededor de mil– que servirán para reconstruir la carismática aguja diseñada por Eugène Viollet-le-Duc y otros elementos del crucero y el transepto.

Estos árboles son de gran calidad, tienen una altura de unos 20 metros y un

diámetro de un metro, y proceden de una parcela vieja de 230 años. Servirán específicamente para el pedestal de la aguja. La otra gran ventaja es la generosidad demostrada por los responsables del bosque: los árboles no costarán absolutamente nada a la empresa pública encargada de la obra de Notre Dame. Mejor que así sea pues, según declaró el experto forestal Philippe Gourmain a la emisora France Culture, «el primer ejemplar valdría en torno a 10.000 euros de haber sido puesto en el mercado». La generosidad, prueba del interés que sigue suscitando la tragedia de la catedral parisina entre la opinión pública, también se extiende a iniciativas individuales, como la de aquel pequeño propietario de Bretaña que ha talado tres robles previamente bendecidos por un sacerdote.

Investigación policial

Más ambiguas y lentas son las informaciones que proceden de una acción judicial desencadenada por la Fiscalía de París el mismo día del incendio. La primera etapa fue una investigación preliminar, caracterizada por un centenar de interrogatorios de los que no se desprendió ningún dato relevante acerca del origen del incendio. Dos meses más tarde,

en junio de 2019, se puso en marcha una instrucción a cargo de tres jueces, que aún sigue abierta. Bajo la autoridad de los jueces instructores, los policías de la *Brigade Criminelle* han intentado por todos los medios hallar indicios entre los interminables escombros.

Incluso algunos de ellos han recibido formación específica por parte de escaladores para así poder extraer, ayudados por cuerdas, material de debajo de las bóvedas que les pudiera resultar de utilidad para poder determinar un posible origen criminal del incendio. Hasta ahora todos estos esfuerzos han sido en vano. Bien es cierto que las restricciones sanitarias y físicas impuestas por la situación de pandemia no les han facilitado la tarea. Conviene recordar que las normativas sanitarias actualmente en vigor en Francia son más severas que las que imperan en España. Escenario complicado y tortuoso, pero insuficiente para disuadir a los franceses de seguir persiguiendo el objetivo último: la reconstrucción de la catedral de Notre Dame de París *à l'identique*, empezando por la aguja, tal y como se comprometieron las autoridades desde el principio. Está en juego el orgullo patrio. Un incumplimiento afectaría al ánimo de un país ya bastante desanimado. ●



FOTOS CEDIDAS POR MECHTHILD THÜRMER

← La madre Mechthild Thürmer, junto a dos refugiadas eritreas en los jardines de la hospedería.

↓ Las paredes del monasterio han acogido ya a una treintena de refugiados.



«No puedo ser culpable de acoger a personas desesperadas»

La abadesa benedictina alemana Mechthild Thürmer acoge desde hace cinco años a refugiados que llaman a su puerta. Ha sido llevada a juicio, pero su comunidad insiste en practicar una tradición eclesial milenaria

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

En Zapfendorf, en el corazón de Alemania, a pocos kilómetros al norte de Nuremberg, se levanta el monasterio de Abtei Maria Frieden, rodeado de árboles y campos de cebada. En la entrada, un almendro en flor da la bienvenida al visitante; es un signo más de la acogida que se brinda en este lugar desde hace años. Los peregrinos a Santiago que parten de Europa Central tienen aquí un lugar de reposo, y desde 2016 una treintena de migrantes en busca de asilo han encontrado entre sus muros refugio y abrigo, aunque no sin problemas para las once hijas de san Benito que hoy habitan el monasterio.

«El derecho al asilo eclesiástico es una forma de acogida que existe desde la antigüedad y es una forma de protección para las personas en peligro», explica Mechthild Thürmer, abadesa de la comunidad desde hace una década, sobre el derecho a acogerse a sagrado,

una realidad que hunde sus raíces en el mismísimo comienzo de la Iglesia y que ha sido recogida en numerosos concilios a lo largo de la historia. «Las hermanas de mi comunidad siempre hemos querido ayudar en la medida de lo posible a los solicitantes de asilo que nos llegan», señala Thürmer.

«No soy culpable de nada»

En octubre de 2018, la comunidad abrió sus puertas a una mujer eritrea embarazada que estaba pendiente de una orden de expulsión. Las autoridades alemanas querían deportarla a Italia, el país desde el que entró en la Unión Europea, donde la mujer sufrió vejaciones y fue violada. «Vimos la impotencia y la desesperanza de esta mujer y no pudimos negarnos. Estaba muy traumatizada y querían hacerla regresar donde, ciertamente, habría tenido esas experiencias nuevamente», cuenta la madre Mechthild.

Después de ser acogida en el monasterio, el tribunal de distrito de Bamberg impuso a la abadesa una multa de 2.500 euros «por ayudar e incitar a la residencia ilegal», una sanción que la religiosa decidió no pagar. «Si mi conciencia me lo indica así, no puedo ser culpable de ayudar a alguien en una situación desesperada. Así que tampoco tengo que pagar nada. Para mí, lo que hice fue correcto. No hice daño a nadie», explica.

Sin embargo, el caso levantó no poco revuelo en su país y fueron muchos los que respondieron ofreciendo su apoyo. Empezaron a organizarse vigiliadas de oración y el Consejo Diocesano de Católicos de la diócesis de Bamberg mos-

Un derecho histórico

344

El Concilio de Sárdica regula el derecho de acogerse a sagrado

431

Teodosio extiende la protección a 60 pasos alrededor del templo

681

El Concilio de Toledo castiga con la excomunión a quienes atenten contra este derecho

1055

El Concilio de Coyanza confirma la protección, sea cual sea la culpa

1917

El Código de Derecho Canónico lo menciona, y en 1983 lo silencia, pero sin abolirlo

tró su solidaridad con ella. Incluso los obispos de Baviera avalaron su actuación en un comunicado conjunto: «No vemos ningún motivo para una condena», dijo sobre la polémica el cardenal Reinhard Marx.

El juicio contra la abadesa llegó a aplazarse dos veces y luego se suspendió definitivamente, en espera de las investigaciones sobre otros casos similares a lo largo y ancho del país. Al final, la mujer dio a luz en el mismo monasterio, y poco después logró reunirse con su marido, que ya había obtenido un permiso de residencia y un trabajo en Alemania.

Un ora et labora conjunto

Hoy, la convivencia diaria entre monjas y refugiados está marcada por el *ora et labora* que caracteriza a los benedictinos. «Para nosotros es importante que su día esté estructurado para que luego puedan organizarse mejor por Alemania», afirma la abadesa. Por eso, durante el día reciben clases de alemán y también trabajan en la cocina, en la granja y en la hospedería, donde están alojados; un horario que a veces se ve interrumpido porque «a menudo tienen pesadillas por la noche y deben recuperar el sueño necesario durante el día».

En este ritmo también se cuela inevitablemente la oración, que en muchas ocasiones es compartida: «Algunos vienen a rezar con nosotras, incluso los musulmanes», dice la superiora de la comunidad, que se reconoce especialmente impresionada por la vida espiritual de las mujeres de Eritrea: «Son ortodoxas y muy piadosas. Realizan sus ayunos y rezan sus oraciones de manera ejemplar». ●



En España mueren cada año 160.000 personas **sin acceder a cuidados paliativos** (1.300 son niños)



Los cuidados paliativos alivian el sufrimiento de las personas con enfermedad avanzada.

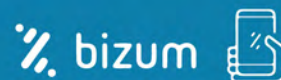
Con el Observatorio Mundial de cuidados paliativos queremos influir en los sistemas de salud pública para que los pacientes, sus familias y los médicos dispongan de recursos para aliviar el sufrimiento grave.

El Observatorio está camino de convertirse en el primer y único centro de referencia a nivel mundial en el desarrollo de los cuidados paliativos reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Por ello necesitamos tu ayuda para seguir investigando.

**¿Nos ayudas a seguir
investigando en cuidados
paliativos?**

TRANSFERENCIA

IBAN ES11 0049 1821 0625 1064 5681



CÓDIGO 33428



Para más información
visita la página web
bit.ly/medicinapaliativa

Oficina Desarrollo
desarrollo@unav.com
Telf: 948425608

Centro de investigación



Centro colaborador



Espe y Moja o cómo vivir el «fui forastero y me hospedasteis»

La asociación El Abrazo de Damietta ofrece un camino de misericordia para los exmenas mediante la acogida en familias. Les dan un lugar en el que vivir y, sobre todo, ayuda para lanzarse al mundo



FOTOS: BEGOÑA ARAGONESSES

↑ **«Reconozco a Cristo en él»,** asegura Espe de Moja, quien a su vez la ha acompañado esta Semana Santa a Misa porque sabía que para ella eran días importantes.

Begoña Aragoneses
Madrid

Año 1219, quinta cruzada. San Francisco acude a Damietta (Egipto) para tener un encuentro con el sultán Al-Kamil, sobrino de Saladino. Los términos exactos de la conversación que mantuvieron son desconocidos, pero sí fue muy elocuente cómo acabó: con un abrazo público entre el musulmán y el santo cristiano. Ocho siglos después, en Madrid se sigue dando este gesto a través de El Abrazo de Damietta, una asociación formada por personas que acogen en sus casas a jóvenes en situación de calle, fundamentalmente exmenas, «chicos desamparados, con muy buen perfil, pero que por su situación son carne de cañón para una vida delincencial». Es Espe –Esperanza Sánchez– la que habla, una de las iniciadoras del proyecto. Desde hace tres meses tiene consigo en casa a Moja –forma españolizada de Mohamed–, que provenía directamente de una casa okupa en El Molar después de tener que salir del centro de menores no acompañados de Ceuta el mismo día que cumplió los 18. Hasta allí había llegado después de pagar a la Policía marroquí 50 euros en la frontera.

Moja y Espe se conocieron en la parroquia Santo Tomás Apóstol de Madrid, base de operaciones de la asociación Bocatas. Ambos están integrados

en ella para acompañar y hacer amistad con los drogodependientes de la Cañada Real.

De Santo Tomás salió también David Delgado, otro de los acogedores, a propuesta de Jesús Martín, el vicario parroquial. Era 2019 y David se acababa de trasladar a una casa nueva, toda equipada, con tres habitaciones que destinó una para él, otra para hacer deporte y otra para rezar. Le «liaron» con la proposición, pero lo tuvo claro: si se negaba, «no seguiría mi camino cristiano ni el «fui forastero y me acogisteis». Así que desmontó la habitación que hacía las veces de gimnasio y llegó Abdelhakim, que venía de vivir con dos drogadictos dentro de un coche abandonado en un polígono industrial. A la semana, David se iba de vacaciones: le dejó las llaves al chaval –sus amigos no entendían nada– y, cuando volvió, «las plantas estaban cuidadas y las tortugas no se habían muerto», ríe. El exmena ya ha volado y se mantiene por su cuenta. Es verdad que no siempre sale bien, porque estos chicos tienen que elegir y a veces se equivocan. Le pasó con uno de ellos: «Lo eché porque no iba por el buen camino; mi casa no es una fábrica de ninis, es una ayuda hasta que arrancan, pero si no evolucionan...».

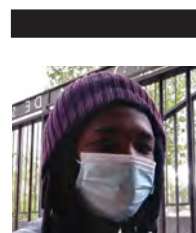
En el polo opuesto, Yasin, uno de sus acogidos en la actualidad. Pasó de Nador a Melilla con su padre, de legal, pero

ahí se quedó en el centro de menores; a los 18 años, a Madrid. Se metió en follores, «peleas» nos cuenta, y estuvo tres meses en Alcalá Meco, pero ahora no quiere saber nada de su vida de antes. «No, no, no, no», repite. Y desde este pasado sábado, también vive con ellos Boi. Tardó tres años, de los 16 a los 19, en cruzar África desde su Guinea Bissau natal con destino Libia; desde allí pensaba pasar a Italia. Pero las mafias imponen su ley y Boi no se fiaba de que en algún momento lo embarcaran. «Les pagas, y cuando quieren... Y si no, no hay ningún sitio donde quejarte». Se fue a Marruecos y allí, en agosto de 2017, saltó la valla de Ceuta.

Una experiencia de misión

Yasin, Boi, Moja... Y también Houdaifa, 19 años, de Tetuán, que cuando fue acogido por Juan Méndez y José María Mazarico, Maza, dormía en el suelo de la carnicería que limpiaba por las noches. Ahora sueña con ser profesional del kick boxing. Si hay algo en lo que coinciden todos los exmenas es en que ahora están y viven «tranquilos». También en su afán por salir adelante: hacen cursos de cocina gracias a entidades como Plaza de los Oficios y Cesal. En esta última trabaja Felipe Rojas, otro de los iniciadores de El Abrazo de Damietta. «Esto es una propuesta para ser misioneros hoy: un grupo de amigos que nos encontramos con una realidad creciente de jóvenes en la calle para los que no había suficientes o apropiados recursos, y que decidimos hacer una amistad con ellos que no fuera solo para darles un techo», explica. Así, los chavales «perciben una novedad en nuestra manera de vivir, que es la propuesta cristiana, y a su vez hay un reconocimiento de una presencia real en ellos difícil de no acoger, que es Cristo».

Para ayudar a las familias en esta experiencia, se les entrega una imagen de la Virgen del Abrazo el día que les llega un chico, durante una ceremonia de bienvenida. «Es un signo de que lo que se vive es una misión –cuenta Felipe–. Así, cuando hay dificultades, las familias pueden hacer memoria y saber por Quién están ahí». En casa de Espe, el día que Moja entró, leyeron una carta de su familia en la que decían ser conscientes de que estaba allí en parte por lo que habían rezado por él. Como dice el chico entre risas, lo suyo es el genuino abrazo entre «moros y cristianos». ●



Boi, 23 años
Guinea Bissau
Saltó la valla de Ceuta «para mejorar mi condición de vida y la de mi familia»



David Delgado
«Acoger es salir de tu zona de confort para lanzarlos al mundo por un camino bueno»

CEDIDA POR MIGUEL



↑ Miguel huía de las amenazas de la guerrilla y ha logrado salir adelante gracias a la ayuda de Cáritas Diocesana de Valencia.

Iglesia y Generalitat se unen por los refugiados

Valencia desarrolla un programa pionero de acogida a solicitantes de protección internacional, que ha suscitado el interés de otras comunidades y en el que la Iglesia es fundamental

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

Sin nombres. Sin lugares concretos. Sin revelar ningún dato que pueda contribuir a localizarle. Solo con estas premisas claras, Miguel, que en realidad no se llama Miguel, accede a contarnos su historia. Todas las precauciones son pocas. La última persona que le ayudó

a cara descubierta, hoy está muerta. Le asesinaron después de que se atreviera a denunciar las amenazas a las que fue sometido Miguel por una de las guerrillas de su país. «Era habitual que me pidieran el impuesto de guerra para financiar sus actividades, pero luego me exigieron que imprimiera los libros en los que se explicaba cómo combatir o cómo realizar las emboscadas», explica a Alfa y Omega. Pero él no estaba dispuesto a colaborar y decidió huir junto a su familia. Recalaron en Valencia con lo puesto y «si no llega a ser por Cáritas, habríamos acabado debajo de un puente», asegura. La organización caritativa de la Iglesia los ayudó con los trámites legales para la petición de asilo, los acogió en un piso y puso a su disposición toda su oferta formativa. Hoy Miguel y su familia siguen esperando respuesta al recurso que pusieron ante la denegación del asilo, pero han logrado salir adelante. «Mi mujer y mi hijo han encon-



José de Lamo
Director general de Igualdad en la Diversidad de la Generalitat Valenciana

«Cáritas y los jesuitas están haciendo un trabajo impecable»

trado trabajo y hemos podido alquilar un piso».

No son los únicos solicitantes de asilo acogidos por parte de Cáritas Diocesana de Valencia. «En la actualidad atendemos a más de 70 refugiados de 16 nacionalidades», explica Aurora Aranda, secretaria general de la organización. «Es una respuesta a la propuesta del Papa Francisco, cuando nos invita a poner en juego cuatro verbos en referencia a las personas migrantes: acoger, proteger, promover e integrar», añade.

El trabajo de la Iglesia en este campo no ha pasado desapercibido para la sociedad civil. En él se ha fijado la Generalitat de Valencia para proponer a las Cáritas de las tres diócesis valencianas y al Servicio Jesuita a Migrantes que participen en la Experiencia Piloto de Patrocinio Comunitario, un proyecto de acogida de refugiados del Líbano en el que también participan ACNUR y el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. «Es un nuevo modelo de acogida desarrollado por grupos de voluntarios que ayudan a los refugiados en su proceso de integración», explica José de Lamo, director general de Igualdad en la Diversidad del Gobierno valenciano. «La idea es que las entidades públicas se encargan de la financiación, las entidades sociales supervisan la acogida y voluntarios de estas mismas entidades acompañan a los refugiados». Cada uno aporta lo que puede. «Si hay un voluntario que es profesor puede ayudar a los refugiados con el tema del idioma; otro puede enseñarles los sitios de mayor interés de la ciudad, un tercero ayudar con la compra...».

El proyecto es pionero en España «y hay otras comunidades, como Cataluña o Navarra, pendientes de su evolución para implementarlo». Hasta ahora han llegado 23 sirios procedentes del Líbano. Lo hicieron durante el mes de septiembre, pero «la COVID-19 no ha permitido hasta ahora firmar el convenio de colaboración entre todas las entidades implicadas». Con la burocracia ya resuelta, solo queda que los refugiados se integren plenamente. «Es un proceso lento. Nos hemos dado un plazo de 18 meses, ampliable a 24», cuenta De Lamo. «Piensa que lo han pasado muy mal. Algunos de ellos vienen con signos visibles de metralla en sus cuerpos. Ha habido un primer momento de euforia por su llegada y ahora están peleando por salir adelante. Los niños se han adaptado muy rápido, pero a los mayores les cuesta más, sobre todo el tema del idioma». ●

SOMOS RED



↑ Ofrecen comida a los migrantes.

«Esto es tarea de las administraciones»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Estamos haciendo cosas que no nos corresponden. Este trabajo lo deberían estar haciendo las administraciones», denuncia Ana Vizcaino, de la plataforma ciudadana Somos Red, que acaba de nacer en Gran Canaria para paliar la situación de emergencia en la que viven muchos migrantes que han llegado a la isla en los últimos meses.

La iniciativa surgió cuando, a finales

del año pasado, «vimos a muchos de estos chicos buscándose la vida en la calle y comenzamos a hablar con ellos». «Tenían miedo a las deportaciones, al hacinamiento en los centros de internamiento, a los posibles contagios... y decidimos actuar», relata.

Así, los miembros de Somos Red ofrecen comida y abrigo para cubrir las necesidades más básicas, y algunos han abierto sus casas de manera individual para que 80 migrantes puedan tener al menos un techo bajo el que dormir.

De todos modos, «tiene que haber un plan B, porque no puede ser que seamos los ciudadanos los que nos hagamos cargo», denuncia Vizcaino, que pide tanto al Ayuntamiento de Las Palmas como al Ejecutivo de Canarias que faciliten recursos de acogida, y al Gobierno central que abra vías para llegar a la península y que los migrantes puedan continuar su viaje. «Hay una persecución bastante fuerte, y lo más penoso es que parece que se está normalizando», concluye preocupada. ●



EFE / MARISCAL



EFE / MARISCAL

AFP / GABRIEL BOUYS



← **Ulises Mérida** y las supervivientes de la trata que cosieron las prendas, tras el desfile.

↑ **Algunos de los diseños** elaborados en el taller de APRAMP, en la Fashion Week.

Alta costura contra la trata de mujeres

Un grupo de mujeres supervivientes que trabajan en el taller de costura APRAMP protagoniza la pasarela de la Madrid Fashion Week tras confeccionar una colección diseñada por Ulises Mérida. Lo recaudado por la venta de las piezas redundará en la asociación

Fran Otero / @franoterof
Madrid

«Me vendieron en tu perfecto primer mundo. Fui mercancía barata, mercancía manoseada. Deshilacharon mi vida, mi libertad quedó hecha jirones. Me destruyeron y me he remendado. Estoy zurciendo mi vida a duras penas porque permites que sean mis manos las que sientan tu cuerpo. Vistiéndote puedo empezar a hilvanar mi libertad». Con estas frases –solo son algunas– que escribió la periodista Nieves Concostrina locutadas por Carmen Machi en un videoarte de Pedro Chamizo comenzó, el pasado sábado en la Madrid Fashion Week, el desfile de la colección *Libre* ante la atenta mirada de varios ministros del Gobierno –Carmen Calvo, Fernando Grande-Marlaska e Irene Montero– y representantes regionales y locales de Madrid –Enrique Ruiz Escudero y Begoña Villacís–, entre otras autoridades. 70 piezas diseñadas por Ulises Mérida y confeccionadas por las doce mujeres que trabajan el taller de costura de

70

piezas forman la colección fruto de la colaboración entre APRAMP y el diseñador Ulises Mérida.

Doce

mujeres forman parte del taller de costura de APRAMP.

APRAMP. Doce mujeres que en su día fueron rescatadas por esta asociación que lucha contra la trata –la gran mayoría para fines de explotación sexual–, y a las que ha acompañado de forma integral hasta lograr su inserción laboral.

Janette, de Venezuela, es una de ellas. Lleva siete años con APRAMP. Siete años libre de la esclavitud, en su caso, laboral. Se ve reflejada en el vídeo, porque «todo lo que relata es la pura verdad». Está emocionada y no lo oculta cuando conversa por teléfono con *Alfa y Omega*: «Nunca habría podido imaginar, tras venir aquí y pasar lo que pasé, este salto tan grande y estar en un evento así». Para ella no ha sido una novedad trabajar con Ulises Mérida, pues hace tres años hizo prácticas en el taller del diseñador. Además, este colaboró con la asociación y las chicas en la elaboración de mascarillas para el hospital de IFEMA y otros lugares en los peores momentos de la pandemia. Hicieron 10.000. Algunas de ellas las pudieron comercializar para conseguir fondos para sus actividades.

La venta de las prendas de la colección *Libre*, que se ha realizado con telas donadas por empresas como El Corte Inglés o Mirto, también contribuirá a ello, pues todo lo que se recaude redundará en las víctimas de trata para próximos proyectos. «Me sentía más cómodo haciendo este trabajo ahora mismo. Necesitaba una argumentación más solidaria. Las chicas me han ayudado un montón. Si me hubiese puesto a hacer una colección comercial para venderla no me habría salido», confiesa Ulises Mérida a *Alfa y Omega*.

Asegura que el trabajo de las mujeres del taller de APRAMP no tiene nada que envidiar al de otras piezas de la pasarela madrileña. Y no lo dice solo él. Lo ha escuchado de boca de varias personas de la organización que habían podido ver todas las colecciones. «Su nivel de costura es de primera división. Ha sido muy fácil trabajar con ellas», constata.

Mérida recuerda que lo que se ha podido ver el pasado fin de semana sobre una pasarela «solo es la punta del iceberg» del trabajo de la asociación con las víctimas de trata, y además, «es la parte más bonita». Pero antes de eso ha habido un rescate, una acogida, una formación básica y luego una formación para el empleo, en este caso de costura. Por eso es importante darles visibilidad y por eso salió con ellas a la pasarela al concluir el desfile. «Detrás de cada prenda hay unas manos, hay vida», explica.

Conocer a las mujeres

Rocío Mora, directora de APRAMP, explica que, aunque es la primera vez que participan en la Madrid Fashion Week, llevan tiempo colaborando con diseñadores de la Comunidad de Madrid. Algunos más conocidos y otros que están empezando. Se trata, afirma, de «remarcar que la moda transforma vidas y da libertad a muchas mujeres». Por eso, desde esta asociación se ha hecho un esfuerzo, también económico, para estar presente en la cita más importante de la moda en España y para que estas mujeres sepan que pueden, sirvan de ejemplo a otras y se presenten al público. «La sociedad tiene que conocerlas, saber que tienen nombre, apellidos y nacionalidad, y que han salido de una situación durísima», añade.

«APRAMP es mi familia. Me tendieron la mano cuando más lo necesitaba. Estoy muy contenta y agradecida», concluye Janette, que devuelve lo recibido colaborando como mediadora de la asociación. Ella acude regularmente a los lugares donde están las mujeres prostituidas para atenderlas. No han parado de hacerlo, incluso durante el confinamiento. El objetivo es la libertad. ●

«La formación digital tiene que ser un objetivo prioritario»

GUILLERMO NAVARRO



↑ Parados en una Oficina de Empleo.

Cáritas Diocesana de Madrid plantea la necesidad de apostar por sectores emergentes y con mayor estabilidad

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Laura Facal, su marido y sus dos hijas se vinieron a España en noviembre de 2019 desde Argentina. Ella –que ha sido actriz, locutora y directora de un salón de belleza, entre otras cosas–, es de allí y su marido español. Su situación económica era insostenible. Con unos ahorros como colchón y ya en Madrid se lanzaron a la búsqueda de una vivienda que nadie les alquiló. Necesitaban tres nóminas que no tenían y tuvieron que re-

currir a apartamentos turísticos hasta que el dinero se fue acabando. Gracias a la mediación de Cáritas, encontraron acogida en la parroquia de San León Magno. No fue solo un techo lo que recibieron en esta parroquia madrileña, donde estuvieron un mes, sino también el calor y la acogida de los voluntarios, cuya acción ha sido determinante para conseguir una casa de alquiler.

Durante todo este tiempo, Laura y su marido han ido trabajando intermitentemente, aunque nunca a la vez. Ahora le toca a ella; está haciendo una sustitución como conserje en un edificio. Pero la pandemia ha golpeado duro. Tienen para pagar el alquiler, pero cuesta llegar a fin de mes. Situaciones como la de esta familia se van a tener muy presentes en una vigilia de oración virtual organizada por la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación de Madrid. Será el sábado, 17 de abril, a las 19:00 horas, en la víspera de la Jornada Diocesana contra el Paro. «Empleo precario vergonzante, cierre de negocios, ruina de pequeños comerciantes, rece-

sión económica... Todo eso pone en peligro conseguir objetivos como ganar el pan con el sudor de la frente y poder sacar a la familia adelante con un trabajo decente», señala el responsable de esta vicaría, José Luis Segovia. Un diagnóstico que coincide con el de Cáritas Diocesana de Madrid, que se suma a la campaña contra el paro, este año con el lema *El empleo es cosa de todos*. Begoña Arias, subdirectora del Servicio de Empleo de la entidad, ve con preocupación la reincorporación al mercado laboral de un gran número de personas, porque sin una reorientación laboral no van a poder trabajar. Por eso, Cáritas es partidaria de la promoción de las personas atendidas hacia sectores emergentes y con mayor estabilidad, de modo que en la siguiente crisis no vuelvan a caer. «Esto lo relaciono con la autonomía y la comunicación digital. La mayoría de los desempeños profesionales, procesos de selección, formación... van a pasar por herramientas digitales, con lo cual tiene que ser un objetivo prioritario y un reto», concluye. ●

La Iglesia es más de lo que se ve a primera vista.



#SomosIglesia24Siete

Descubre nuestra labor
en **portantos.es**



FOTOS: FANDIÑO



◀ **La comida** también es un momento para el aprendizaje de Rocío.

▼ **Guille**, durante una actividad manipulativa en su aula.



◀ **Patricia Peñas**, la logopeda, y Guille, leen un cuento.

▼ **Rocío** tiene tres sesiones de fisioterapia a la semana.



Cinco horas con la educación especial

El Colegio Hospital San Rafael, uno de los centros amenazados por la ley Celaá, abre sus puertas a Alfa y Omega para mostrar su día a día. Allí se forman y son felices Guille y Rocío

Fran Otero / @franoterof
Madrid

10:00 horas. Es viernes 9 de abril. Comienza la jornada en el Colegio de educación especial Hospital San Rafael, de los Hermanos de San Juan de Dios. Allí se escolarizan 43 alumnos con discapacidad motora, intelectual y otros trastornos. En la segunda planta, tras una puerta morada, se abre la clase de Guille, de 12 años. Está en brazos de una auxiliar con la que manipula una masa hecha con harina, sal y agua. Sus padres, Ángel Francisco García y Charo García, nos cuentan su situación: sufre parálisis cerebral. No habla, no camina, se alimenta por una sonda, necesita oxígeno las 24 horas y que le aspiren las secreciones varias veces. Hacen 200 kilómetros al día -vienen de Chinchón- para que pueda estar aquí. Lo hacen felices.

11:00 horas. En la clase nos recibe su tutora, Sacramento Carrasco, que ex-

plica el día a día. Guille protesta. Es normal, uno es un extraño. «Fran ha estado hablando con papá y mamá. Ha venido a verte y quiere saber cómo trabajas con nosotras», le dice. Guille emite un pequeño sonido que las profes traducen: «Es una sonrisa, una aprobación».

Sacramento nos cuenta que su día a día depende mucho de su estado de salud. Ese es el principal hándicap, aunque tiene otros: por ejemplo, no tolera la silla de ruedas. Eso implica que apenas pueda estar en ella, pues se pone muy nervioso y le afecta a su salud. Hay jornadas completas que las pasa en brazos. Así, con él hay dos prioridades: que no tenga dolor y la silla de ruedas. Cuando está bien, sigue una serie de actividades programadas. «Nuestro objetivo es proporcionarles el máximo bienestar y, desde ahí, avanzar todo lo posible», resume su tutora.

11:25 horas. Toca el aula naranja. Allí está Rocío, de 6 años. Su madre, Lore-

na Raboso, nos explica que su pequeña arrastra las secuelas de ser una gran prematura. No anda y tiene problemas de movimiento y lenguaje. Además, lleva dos implantes cocleares. Cursa Educación Infantil junto a otros cinco niños. Cuando cruzamos la puerta están haciendo un taller sobre la primavera. Con su tablero de comunicación nos dice quién es y nos presenta a su familia y compañeros. En el aula entran y salen terapeutas que se llevan a los niños a sus sesiones de logopedia y fisioterapia. Rocío tiene hoy las dos.

11:45 horas. Patricia Peñas es la logopeda de Rocío. La que la ayuda a que su comunicación sea lo más funcional posible. Para ello necesita un sistema aumentativo, que en su caso tiene un doble soporte: papel y digital. En el primero señala con el dedo, en el segundo lo hace con los ojos a través de un ratón óptico. Nos hace una demostración. Primero elige escuchar música, de Los Guachis, las estrellas de la Navidad de Torrejón, su ciudad, y, luego, un cuento.

12:10 horas. Es el turno para Isabel Rojas, que recoge a Rocío y se la lleva a la sala de fisioterapia. Aquí el trabajo va orientado a regular las distonías -movimientos incontrolados- que presenta. Y, por tanto, a que se mueva de forma correcta. Sentada sobre un banco bajo el abrazo de Isabel, la pequeña va constru-

yendo una ciudad con figuras sobre un espejo. Así, trabaja la coordinación y el control de tronco y cabeza.

12:41 horas. Volvemos a logopedia con Guille y con Patricia Peñas. Desde que está en el cole ha aprendido a manifestar el sí -movimiento con el brazo o sonido- y el no -ausencia de respuesta o la lengua fuera-. Patricia ha traído sus cuentos favoritos y le pregunta si quiere leerlos. Contesta con su brazo derecho. Hay que buscar un peluche.

13:00 horas. En el comedor, Rocío toma arroz con la ayuda de una terapeuta. Mano a mano. Ella se esfuerza por hacerlo sola. Lo mismo con las croquetas. Prefiere fruta en el postre. También recoge: con ayuda, lleva los desperdicios a la basura y deja los platos y cubiertos en el fregadero.

13:30 horas. La sesión de fisioterapia de Guille es doble. Primero una parte respiratoria en la que Mónica Albi, su fisioterapeuta, ayuda a la enfermera en la aspiración de secreciones. Luego, ya en la sala de fisioterapia, Guille disfruta del momento de relax del día sobre la pelota. Mónica lo pone así en posiciones que no tolera, elonga la musculatura, estira las caderas y alivia el dolor.

15:00 horas. Tras hablar con Raquel Fernández, la directora del Colegio Hospital San Rafael, que nos cuenta los malabarismos que hacen para financiar un centro así -la Administración solo cubre el 50 % del personal-, abandonamos el centro. Han sido cinco horas, pero a los chicos todavía les queda hora y media para volver a casa. Y uno no puede dejar de pensar en el miedo de los padres a que cierren estos colegios. «Antes que a un ordinario nos lo llevamos a casa», nos confesaron por la mañana los padres de Guille. «Aquí es feliz», reconoce la mamá de Rocío. ●

Medalla para un *nobel* de arquitectura y el CEO de los buses turísticos

Tres destacados sevillanos recibieron este viernes la medalla Pro Ecclesia et Pontifice, la mayor distinción de la Iglesia a los laicos



RAÚL DOBLADO



J. M. SSERRANO

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Al prestigioso arquitecto internacional Rafael Manzano fue la fe la que le llevó a la arquitectura. Y su padre, con el que «de pequeño me recorrí todas las iglesias de Jerez durante el Santo Jubileo Circular», una iniciativa por la que cada día se exponía el Santísimo en una parroquia diferente de la ciudad y que todavía hoy se sigue celebrando. «Me llevaba a cada uno de los templos y allí rezábamos el viva Jesús sacramentado». Pero «a mí la oración repetitiva me era un poco pesada y me entretenía mirando a los bóvedas». De aquella experiencia «surgió, no una vocación de cura, que era lo que hubiera querido mi padre, sino una vocación de arquitecto, porque me encontré con una colección de iglesias fantásticas», asegura.

Por eso, ahora que Manzano acaba de recibir la medalla Pro Ecclesia et Pontifice –la mayor distinción que la Iglesia católica otorga a los laicos–, «se la quiero ofrecer a la memoria de mi padre», que «era un hombre verdaderamente santo y piadosísimo». Además, «creo que no me la merezco. No soy un cristiano perfecto, ni muchísimo menos», confiesa.

La humildad de Rafael Manzano, sin embargo, no está avalada por su trayectoria profesional. Al contrario. «He trabajado como arquitecto del servicio de monumentos» de la Iglesia de Sevi-

lla, restaurando edificaciones de la talla de la colegiata de Osuna. También ha estado a cargo de la conservación de los Reales Alcázares o de la comisión de obras del Real Patronato de la Alhambra y el Generalife. Su carrera tocó techo en 2010, cuando obtuvo el Richard H. Driehaus Prize, considerado el Premio Nobel de la arquitectura. Un «premio importante, desde luego», pero que Manzano recibió entre lágrimas «porque coincidió con la muerte de mi mujer».

El dueño de City Sightseeing

Junto a Manzano, otro sevillano ilustre como Enrique Ybarra también recibió el viernes la medalla pontificia. Su nombre quizá no les suene, pero seguro que han visto a sus característicos autobuses turísticos descapotables rojos circulando por su ciudad. El CEO de City Sightseeing «nunca habría imaginado recibir una medalla de este tipo», reconoce. Él es más de entregarlas. De hecho, fue Ybarra quien adquirió un medallón de la época visigótica hallado en la ciudad romana de Itálica y lo cedió al museo de la catedral de Sevilla. Además, encargó un buen número de reproducciones en oro, plata y cobre, aseguran desde la diócesis hispalense, «para que el arzobispo instituyera la medalla Pro Ecclesia Hispalense» con la que «se honra a personas distinguidas en la vida parroquial» sevillana.

Instituida por León XIII en 1888

CEDIDA POR PATRICIO RODRÍGUEZ-BUZÓN



La medalla Pro Ecclesia et Pontifice tiene forma de cruz y fue instituida por León XIII en 1888, con motivo de la celebración de sus 50 años de ordenación sacerdotal. Es entregada a diferentes laicos que han destacado por su fidelidad a la Iglesia o que se han distinguido por su servicio a la comunidad eclesial.

A Rodríguez-Buzón le fue impuesta en una ceremonia en la que el arzobispo destacó la «generosidad» con la que «ha asumido la custodia, restauración y promoción del vastísimo patrimonio artístico de esta villa ducal».

El empresario asegura que esta disposición a ayudar a la Iglesia en sus necesidades es algo que ha heredado de sus padres. «Va en el ADN de la familia no solo ayudar a la Iglesia, sino también a personas que lo necesitan», subraya. Precisamente él se encuentra en un momento profesional complicado, «como el resto de empresas turísticas por culpa de la pandemia», pero ante esta situación difícil «me he apoyado en la fe. Es parte importante de mi vida, tanto en los buenos momentos como en los malos».

Hasta la colegiata de Osuna

Patricio Rodríguez-Buzón, el tercer laico que recibió la medalla Pro Ecclesia et Pontifice de manos del arzobispo de Sevilla, es el director de aquella misma colegiata, la de Osuna, que fue restaurada por el arquitecto Rafael Manzano. En este caso, Juan José Asenjo, arzobispo de Sevilla, ha tenido la deferencia de acercarse él mismo a la colegiata –al contrario que en el caso de los otros dos premiados, que han acudido ellos al palacio arzobispal– para imponerle la medalla. El motivo es el de la COVID-19, que ha limitado los aforos de todos los actos y también acercarse al «inmenso patrimonio que aquí se custodia», al que Rodríguez-Buzón considera como «un camino directo y fácil para que los visitantes puedan llegar a Dios» y del que el arzobispo sevillano es un reconocido enamorado. ●

3^{ER} DOMINGO DE PASCUA / EVANGELIO: LUCAS 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando Él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis

ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

El miedo convertido en gozo



puramente espiritual, significa desvirtuar nuestra misma fe», tal y como afirmaba hace unos años Benedicto XVI al explicar este pasaje. Los relatos de las apariciones muestran reiteradamente que en Jesús resucitado no solo constatamos una identidad espiritual, como si fuera un fantasma, sino que hay una identidad corporal. Esta es la razón de insistir en las llagas y mostrarse de modo tangible. Por otro lado, la Resurrección no anula la Pasión y la Muerte, sino que las vence. Por eso las llagas no han desaparecido; siguen como prueba de una identidad y de una corporalidad.

La visión bíblica del cuerpo

No fue sencillo hacer comprender al pensamiento dominante de la época la realidad de la Resurrección. Y no solo por la dificultad de asumir que un muerto pueda volver a vivir, sino también porque era necesario aceptar la perspectiva bíblica sobre el cuerpo. Si bien el pensamiento griego había afirmado la inmortalidad del alma, algo que ya representaba un cierto avance con respecto a otros pueblos paganos, para ellos el cuerpo suponía un obstáculo, una especie de tumba o de cárcel para el hombre, de la cual debía liberarse. Frente a esta postura, la Biblia señala que el cuerpo ha sido creado por Dios como realidad buena, y el hombre solo se completa asumiendo su cuerpo. Por lo tanto, el objetivo del hombre no es únicamente estar unido a Dios con su alma inmortal, sino recibir de nuevo el cuerpo. La concepción cristiana del cuerpo tiene importantes consecuencias para nuestra vida en todos los órdenes de la misma; uno de ellos es comprender que el pecado no procede del cuerpo, sino de la debilidad moral del hombre manchado por el pecado original; otro aspecto es la necesidad de valorar y cuidar con equilibrio el propio cuerpo.

El pasaje de este domingo concluye mostrando a Cristo y su Resurrección como cumplimiento de las Escrituras. Cuando san Lucas se refiere a la ley de Moisés, los profetas y los salmos se comprende con ello lo que nosotros designamos como el Antiguo Testamento completo. A partir de la Resurrección del Señor se puede percibir que en el Antiguo Testamento está latente el nuevo, así como que en el Nuevo Testamento se hace patente el Antiguo. ●

Los relatos evangélicos del tiempo pascual, especialmente durante la primera octava y los tres primeros domingos, se centran en las apariciones del Señor resucitado a sus discípulos. A través de estos pasajes descubrimos algunas notas características del modo de manifestarse el Señor, así como de la reacción que provoca en quienes se encuentran con Él. En primer lugar, destaca la sorpresa de quienes creen a Jesús muerto y ahora lo ven vivo, o los que encuentran el sepulcro vacío y piensan que han robado el cuerpo del Señor. Con ello se está subrayando que Jesús murió realmente y fue sepultado realmente. Él ha descendido a los infiernos, que no al infierno. Cuando se habla de los infiernos en plural se está designando el lugar de los muertos, visitado por Cristo tras su muerte con la finalidad de rescatar a la humanidad caída. Este misterio es representado tradicionalmente por la iconografía de la imagen del Señor sacando a Adán de lo profundo, agarrándolo por la

muñeca. En segundo lugar, las apariciones inciden en el cambio existencial de los discípulos, que están aterrorizados ante lo que ven, pero al comprobar que es Jesús se llenan de alegría. Ciertamente, el proceso que llevaría a Jesús a la cruz había sido traumático para los apóstoles y el resto de discípulos, rompiéndose una unidad que, tras la Resurrección, vuelve a ser recuperada. Sin embargo, teniendo en cuenta estas consideraciones, en el Evangelio de este domingo se pretende insistir sobre todo en la corporalidad del Señor resucitado, así como en el cumplimiento de las Escrituras que tiene lugar con la Resurrección de Cristo.

La corporalidad del Señor

Cuando en el credo apostólico confesamos la resurrección de la carne estamos ante el acontecimiento central del cristianismo, frente a «la verdad fundamental que es preciso reafirmar con vigor en todos los tiempos, puesto que negarla, como de diversos modos se ha intentado hacer y se sigue haciendo, o transformarla en un acontecimiento

↑ **Cristo se aparece a los apóstoles**, de Andrei Mironov.



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

El trabajo: un derecho otorgado por Dios al hombre

Cuando muchas personas afrontan dificultades en sus puestos, se han quedado en la calle o no consiguen nuevas oportunidades, [...] nos corresponde recordar la dignidad del ser humano y la importancia del trabajo decente, clave en el desarrollo de cada persona y de sus familias



FREEPIK / WOODHOUSE

La Iglesia que peregrina en Madrid celebra la Jornada Diocesana contra el Paro este fin de semana, en un momento en el que muchas personas afrontan dificultades en sus puestos, se han quedado en la calle o no consiguen nuevas oportunidades por la pandemia. La Iglesia se muestra solícita con ellas porque el trabajo es un derecho otorgado por Dios al hombre que, en palabras del Papa Francisco en *Fratelli tutti*, «no solo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo» (FT, 162).

Hoy surgen interrogantes, también temores y sufrimientos. Las noticias

del paro desbocado, del empleo vergonzante, del cierre de negocios, de la ruina de pequeños comerciantes y de la incertidumbre económica llevan a pensar en la necesidad de una reorganización y de una revisión de nuestras estructuras. Como Iglesia nos corresponde recordar la dignidad del ser humano y la importancia del trabajo decente, clave en el desarrollo de cada persona y de sus familias. «La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan», tal y como escribió Benedicto XVI (*Caritas in veritate*, 32).

¿Cómo podemos ayudar los creyentes? ¿Qué debemos hacer? En la vigilia de oración que tendremos este sábado para preparar la jornada diocesana

nos plantearemos *¿Acompañar en la esperanza?* En este tiempo de Pascua, esta pregunta nos recuerda que, ante las dificultades, los cristianos hemos de mostrar con palabras y, sobre todo, con obras que el sufrimiento no va a tener la última palabra. Como subraya el Papa Francisco, «ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano». Hoy hacen falta «hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (cfr. FT, 67).

Qué belleza tiene la Iglesia cuando aparece en el mundo con la misma cercanía de Jesucristo, cuando da aliento a las personas que peor lo están pasando, cuando apoya iniciativas sociales a favor del trabajo y, de esa forma, a favor de las familias... La Iglesia está convencida de que el tra-

bajo es una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra y tiene que vivirlo así. Los discípulos de Cristo debemos sumar esfuerzos para que ningún elemento de explotación se haga presente y menos en momentos de crisis laboral. Hemos de remarcar siempre que «el hombre como sujeto del trabajo, e independientemente del trabajo que realiza, el hombre, él solo, es una persona» (*Laborem exercens*, 12).

Usando el necesario recordatorio de Cáritas Diocesana de Madrid, Hermandades del Trabajo y Justicia y Paz para este fin de semana, *El empleo es cosa de todos* y «una sociedad donde el derecho al trabajo sea anulado o sistemáticamente negado y donde las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 288).

En este sentido, tengo varias propuestas para cada uno de vosotros:

1. Descubre lo que eres. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene.

2. Busca el humanismo verdad. Busca más justicia, mayor fraternidad y un planteamiento más humano de todos los problemas sociales, consciente de que esto vale más que los progresos técnicos.

3. Entra en la hondura del evangelio del trabajo. Ahonda en la propuesta del Evangelio y la doctrina social de la Iglesia, en su sentido y en sus implicaciones.

4. Participa en la obra realizada con el Amor de Cristo. Con esfuerzo y con fatiga, el trabajo te ofrece la posibilidad de participar en la obra de Cristo.

5. Pide al Espíritu Santo que purifique y robustezca tu corazón y tus propósitos de generosidad. Harás más verdadera la propia vida.

6. Deja que entre en el mundo la luz de la Resurrección de Cristo. Te hará percibir y hará percibir a otros el anuncio de unos nuevos cielos y una nueva tierra.

7. Distingue entre progreso temporal y crecimiento del Reino de Dios. Es cierto que el primero ayuda a ordenar mejor la sociedad, pero hay que buscar signos reales del Reino aquí y ahora. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

→ **San Benito José Labre.** Tabla anónima en la iglesia de Erin (Francia).



AMIGOS DE SAN BENITO LABRE / DIDIER NOËL

San Benito José Labre / 16 de abril

Un vagabundo como patrón de los fracasados

Recorrió 30.000 kilómetros a pie por toda Europa, después de haber sido rechazado en todas partes. Pobre y manso al estilo de su Señor, Benito José Labre fue, al final de su vida, un mendigo de éxito

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Es bueno que haya un santo especial para la protección de todos los fracasados, pues ¿quién no se ha sentido así en algún momento? Benito José Labre

lo fue sin duda, pero fue precisamente eso lo que le aseguró el éxito al terminar su vida.

Benito José nació el 26 de marzo de 1748 en Amettes, al norte de Francia; era el mayor de los 15 hijos de una familia de agricultores. A los 12 años su educación fue confiada a un tío sacerdote, y a los 16 decidió hacerse monje, pero no fue fácil. Primero probó con los trapenses, pero le rechazaron por su edad. Luego lo intentó con los cartujos, que también

le rechazaron. De nuevo lo intentó con los trapenses, pero sin éxito, hasta que en 1769 fue recibido por los cistercienses de Sept-Fonts. Con ellos llegó a tomar el hábito, pero después de ocho meses en la comunidad el prior le pidió abandonarla, debido a sus problemas de salud.

El 7 de julio de 1770, con solo 22 años, Benito José cruzó la puerta del monasterio con destino a ninguna parte. Después de intentarlo durante años y de ser rechazado por todos, cayó en la cuenta de que su vocación iban a ser los caminos del mundo. Y así, sin alforja, sin bastón, sin ropa de repuesto, recorrió durante años los principales santuarios de Europa. A Dios no le encontraría en el claustro, lo encontraría en el camino.

Durante los años siguientes visitó Loreto, Asís, Santiago de Compostela, Montserrat... Por el camino le pasó de todo. En los Alpes se alojó en un pueblito, Dardilly, y en la casa en la que le acogieron predijo un acontecimiento

Bio

- **1748:** Nace en Amettes (Francia)
- **1770:** Comienza su vida como pobre y peregrino. Ese mismo año duerme en la casa donde nació el cura de Ars
- **1773:** Llega a Santiago de Compostela
- **1778:** Se establece en Roma
- **1783:** Muere en la calle
- **1881:** Es canonizado por León XIII

importante para la vida de la Iglesia. 16 años después nació allí Juan María Vianney, el santo cura de Ars; la casa donde durmió era la de su tío.

En Loreto un sacerdote le ofreció cama y dinero, pero él se negó, aduciendo que había otros más pobres que él. En Asís pasaba horas rezando ante la imagen del Cristo de San Damián. En Bari oyó las lamentaciones de los presos en la cárcel y se puso a cantar salmos en la calle pidiendo a los viandantes alguna moneda que él después pasaría a través de la reja. Camino de Compostela le detuvieron en los Pirineos acusado de un robo; cuando se descubrió al verdadero autor, el policía le preguntó: «¿Por qué no dijiste que no eras tú?». «No me preguntó», respondió Benito.

Consigo solo llevaba un Nuevo Testamento, la *Imitación de Cristo*, el breviario, un rosario y un crucifijo. Cuando alguien le daba algunas monedas, él se las entregaba a otros pobres. Una vez un cura de pueblo le preguntó sobre su vida: «Dios lo quiere así. Los pobres dormimos en el lugar donde nos llega la noche. Los pobres no necesitamos buscar una cama demasiado cómoda. Además, padre, me gusta estar solo con Dios».

Si el Benito de quien tomó el nombre se retiró a Subiaco a finales del siglo V –como un modo de responder a la decadencia del Imperio romano–, Benito José se retiró del mundo en un momento de la historia que estaba gestando el Siglo de las Luces, con todas sus sombras.

No en vano, Paul Verlaine escribiría sobre él el día de su canonización: «¡Qué buena es la Iglesia en este siglo de odio, de orgullo, codicia y de todos los pecados, que exalta hoy lo oculto de lo oculto, el manso entre los mansos!». Para el poeta, Labre fue un «pobre espantoso y angelical que mostró al mundo que está equivocado, y que los pies que se creen que son oro y plata, son arcilla».

El pobre de las 40 horas

Benito José Labre pasó los últimos años de su vida en Roma, durmiendo bajo uno de los arcos del Coliseo. Solo salió de allí para peregrinar una vez al año a Loreto. Empezaron a llamarlo *el pobre de las 40 horas*, por su devoción de pasar ese tiempo –el que se cree que Jesús estuvo en el sepulcro– adorando al Señor ante el Santísimo.

Poco tiempo antes de su muerte, le confió a su confesor con espanto una visión del momento de su muerte, pues «una gran multitud rindió homenaje a mi miserable cuerpo, retirando el Santísimo de la Iglesia para darme a mí las señales de veneración y respeto preparadas a la Sagrada Eucaristía».

Y así fue. El 16 de abril de 1783, con solo 35 años, fue encontrado sin vida en la calle, y enseguida se corrió por toda Roma la voz: «¡Ha muerto el santo!». A su funeral acudió una multitud y en pocos años se comprobaron más de un centenar de milagros por su intercesión.

Hoy es patrono de los mendigos y de los sintecho, de los peregrinos y de cualquier persona que haya experimentado el rechazo y la pobreza en esta vida. Como llegó a escribir de él el andariego Camilo José Cela, «si los vagabundos tuviéramos un santo patrono, lo sería Benito José Labre. Con alas en los pies, devoró las leguas y los caminos en busca de la huella de Dios». ●

FOTOS: CARLA GUZMÁN

«Ojalá llegue el milagro, pero la meta es el cielo»

A Pedrito le diagnosticaron en septiembre un cáncer incurable. Su eterna sonrisa y su profunda fe ante la enfermedad están suscitando un reguero de conversiones

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Hay personas que vienen al mundo marcadas. *Pedrito* es una de ellas. De hecho, nació después de que a sus padres les dijeran que no iban a poder tener hijos. Su madre se enteró de que estaba embarazada un día de Navidad y, pocos días después, se fueron en coche hasta Lourdes para dar gracias. «Hacía un frío terrible y no había nadie en la gruta. Yo fui a poner una velita y mi marido apareció con un velón enorme», rememora Carla Guzmán mientras separa ampliamente las manos tratando de indicar el tamaño del cirio. La Virgen atendió literalmente la ofrenda de las dos velas y «poco después supimos que venían mellizos». Nacieron entonces Pedro y Catalina, a los que más tarde se sumó Jaime.

La vida familiar transcurrió en la más absoluta normalidad hasta el mes de septiembre. Entonces, Pedro, al que todo el mundo conoce como *Pedrito*, tuvo un par de días de fiebre. La subida de la temperatura pareció quedarse en una anécdota después del resultado negativo de una PCR. Pero dicen que las madres lo saben todo y a Guzmán le bastó una sola mirada a su hijo de 11 años para darse cuenta de que algo no iba bien. Debían ir al hospital con urgencia. Ella, que se define como «hipocondríaca perdida», tuvo que superar su aversión a los centros médicos, y allí se plantaron.

El ojo clínico de la madre parecía haber acertado a la luz de las primeras pruebas que realizaron a *Pedrito*, y del trasiego de médicos. La preocupación fue en aumento cuando les dijeron que debían trasladarse al Hospital Gregorio Marañón. Pero era la una de la madrugada y al final se decidió retrasar el traslado hasta el día siguiente. El niño y su madre debían descansar. «Aquella noche no pude dormir, la angustia no me dejaba. Fue como en Getsemaní. Le decía al Señor: "Aparta de mí este cáliz"». Sin embargo, con los primeros

rayos del sol, la angustia de Guzmán se transformó en abandono en las manos del Señor –«si tiene que ser así, dame la fuerza para sobrellevarlo»– y «a partir de entonces me invadió una gran paz».

El diagnóstico definitivo fue un mazazo: Pedro sufría un cáncer incurable. «Me dijeron que no se le podía operar porque el tumor era demasiado grande y que, además, nadie en su sano juicio lo haría cuando el niño tenía también afectados los pulmones», recuerda. Pero por segunda vez en su vida, la familia se empeñó en llevarle la contraria a los médicos. No iban a poder tener hijos, y tenían tres. No se podía operar a *Pedrito*, y a *Pedrito* le terminaron operando.

La fuerza de la oración

«Nos pusimos a rezar como locos y a pedir oraciones a todo el mundo» y los ruegos volvieron a ser escuchados. De pronto, «apareció de la nada un ángel en forma de jefe de Trasplantes del Hospital de la Paz», que se había enterado del caso y estaba dispuesto a operar al niño. Antes de la intervención «nos advirtió de que la operación tenía mucho riesgo y de que no le salvaría porque tenía otras partes del cuerpo enfermas...». A lo que la madre contestó: «Entonces lo que hay que hacer es rezar con más fuerza». El médico, a su vez, respondió: «Al final todos estamos en las manos de Dios».

El día de la operación –el 20 de noviembre–, a la misma hora, tres sacerdotes celebraron la Misa en la capilla de la Paz. La presencia de los presbíteros en el centro médico era habitual para atender espiritualmente al niño, imponerle la ceniza o llevarle la comunión. «También comenzó un rosario diario por Zoom, a las 20:00 horas, al que se apunta muchísima gente», incluido algún médico. Todo ello, unido a la permanente sonrisa del pequeño, hizo que su historia no pasara desapercibida para el resto de pacientes. «La médico nos decía que estábamos haciendo un bien enorme, no sabéis hasta qué punto», asegura Carla Guzmán.

Pero sí, pronto se dieron cuenta de ese bien al aparecer un sinfín de testimonios de conversión. «Me empezó a escribir gente que llevaba sin confesarse décadas y que, a raíz de la historia de *Pedrito*, habían vuelto a confesarse. O personas de otros países que se han acercado a la fe», subraya, que ha tenido mucho que ver con la difusión de la historia al ir relatando sus vivencias a través de WhatsApp. Por todo ello, «empezaron a conocer a *Pedrito* como el *don Pelayo del siglo XXI*, como diciendo que reconquistaría el mundo para la fe».

De entre todas estas historias de conversión, «la más impresionante es la de



↑ El ángel de la sonrisa fue el apodo que le pusieron las enfermeras a *Pedrito*.



El cardenal Osoro visita a Pedrito

El Bautismo de Mireya se celebró el pasado sábado, 27 de marzo, en el Hospital Gregorio Marañón después de recibir catequesis durante tres semanas. En la misma ceremonia la joven recibió también la Primera Comunión y la Confirmación.

Pedrito iba a ser el padrino, pero por medidas de prevención frente a la COVID-19 no pudo asistir a la ceremonia, que estuvo presidida por el cardenal Osoro. Por eso, el arzobispo de Madrid, que ha estado muy cercano a *Pedrito* en todo el proceso, acudió a la casa familiar para conocerle en persona.



↑ En Misa en el colegio Everest.

Mireya», afirma la madre. Era la compañera de habitación y «le impactó su alegría. "Jo, *Pedrito*, es que tú estás siempre contento", le decía». La joven de 17 años veía a su compañero feliz, a pesar de la enfermedad. Además, «*Pedrito* le regaló un rosario y le enseñó a rezarlo. También le decía que ellos lo rezaban todos los días a las 20:00 horas y que pedía mucho por ella». Además, el niño le regaló también su Biblia, su vela de la Comunión... y entonces un día Mireya pidió el Bautismo. Después de un breve proceso catequético –a tenor de las circunstancias– Mireya entró en la Iglesia el 27 de marzo. La conversión de su compañera de cuarto es una misión cumplida para el *don Pelayo del siglo XXI*, porque, «ojalá llegue el milagro de su curación», pero en realidad «la meta es el cielo», concluye Carla Guzmán. ●

FOTOS: JESUIT INSTITUTE



↑ **Campion yendo a la tortura.** Grabado de Mary Byfield.



↑ **Llevado prisionero a Londres.** Grabado del siglo XIX.

Caminando junto a Edmund Campion

El 10 de abril de 1966 fallecía uno de los escritores británicos más destacados del siglo XX, Evelyn Waugh, converso al catolicismo y autor de una novela sobre el jesuita Edmund Campion

Antonio R. Rubio Plo
Madrid

El 10 de abril de 1966 fallecía uno de los escritores británicos más destacados del siglo XX, Evelyn Waugh, cuyo nombre va ligado a su conversión al catolicismo y a ser el autor de *Retorno a Brideshead*. Creemos que un converso cambia radicalmente de vida y de escenario, pero el converso sigue siendo el mismo, con sus virtudes, defectos y debilidades. La conversión es una obra de toda la vida, no un instante transformador para acomodarse en un supuesto estado de felicidad. Cuando Waugh fue admitido en la Iglesia católica en 1930, pasaba por ser un escritor ultramodernista, un esteticista educado en Oxford. Había alcanzado cierto éxito con una biografía de Dante Gabriel Rossetti, principal representante de la pintura prerrafaelista, un estilo que, por cierto, no gustaba a otro famoso converso como Chesterton. No hay dos conversos iguales. Chesterton siguió cultivando la paradoja, arte

literario muy sutil. En cambio Waugh, que también ejerció como periodista, apostó por la sátira, muchas veces de trazos gruesos y despiadados. Fue un escritor católico que no escribió novelas católicas, aunque *Retorno a Brideshead* tenga connotaciones teológicas.

Pese a todo, Waugh en 1935 sorprendió a sus lectores con un ensayo biográfico, ágil como una novela, que lleva el nombre de *Edmund Campion, un jesuita mártir en la Inglaterra isabelina*. El autor estimaba este libro, pues realizó varias ediciones para que no fuera oscurecido por otros de sus éxitos. En 1936 la obra fue galardonada con el prestigioso Premio Hawthornden, uno de los más destacados de las letras inglesas. Coincidió con la inauguración del Campion Hall, un centro universitario en Oxford promovido por los jesuitas. Fue un jesuita, Martin D'Arcy, el hombre que contribuyó a la conversión de Waugh.

Edmund Campion comienza con el relato de la profunda depresión en la que cae la reina Isabel antes de su muerte en 1603. Culmina así una vida angustiada por las conspiraciones reales o imaginarias que llevaron a muchas personas al cadalso. Waugh atribuye la mortal melancolía de la reina a esos recuerdos, aunque la historia oficial la exalte como forjadora de un nuevo sistema político y una nueva religión. En sus pesadillas debieron de revivir aquellas terroríficas ejecuciones que no contempló, como la de Edmund Campion, al que había conocido en una visita a Oxford en 1566. Era entonces un sabio y elocuente profesor



Muchos de los libros de Waugh están inspirados en sus viajes por África o Iberoamérica, que recorrió por primera vez en los años 30. También participó en la Segunda Guerra Mundial y en 1944 fue destinado a Yugoslavia. Además de estos libros de viajes, escribió novelas que eran espejo de la aristocracia británica, a la que satirizaba por su ausencia de valores.

que dirigió un discurso en latín en nombre de la filosofía a la princesa de las letras, una princesa con fama de gustar de las humanidades. Campion podía haber alcanzado toda clase de dignidades en la Iglesia anglicana, pero su pasión por el estudio y por la verdad le llevó a leer a los padres de la Iglesia, como Newman tres siglos después, y llegó a la conclusión de que la nueva religión poco tenía que ver con aquellos predecesores cristianos. Tampoco podía conformarse con la sabiduría de Platón, Aristóteles o Cicerón. Campion buscaba algo más y se trasladó al seminario de Douai, en Francia, donde estudiaban católicos ingleses exiliados. Muchos de los nuevos sacerdotes entraban clandestinamente en Inglaterra para asistir a los fieles católicos.

Ese también sería el destino de Campion, aunque antes marchó a Roma para entrar en la Compañía de Jesús. Al parecer no volvería a su país, dedicado a la actividad de profesor de Retórica y Filosofía en Brno y Praga. Pero en 1580 los jesuitas establecieron una misión en Inglaterra y Campion regresó asumiendo la identidad de un comerciante de joyas. Vivió un año en una clandestinidad errante para celebrar Misas y atender espiritualmente a unos católicos que no solo eran acusados de herejía sino también de traicionar a su reina. Detenido tras una delación, sería conducido a la torre de Londres, donde pasó cuatro meses hasta su martirio. Waugh relata, sin embargo, que al principio fue conducido ante la reina, que le preguntó que si la reconocía como soberana. Ella aún recordaba su discurso de Oxford y Campion le reiteró su fidelidad. Los consejeros de la reina reconocían que no encontraban ninguna culpa en él salvo la de ser un papista. Al jesuita le seducían ahora con el servicio a un César que se había hecho Dios. Pero a Campion no le atraía una religión que había dejado de ser universal. Del mismo modo, Waugh se rebeló contra una fe cargada de puritanismo. Prefirió un catolicismo en el que el aparente fracaso del pecado encierra una promesa de salvación. ●

¿Por qué todo el mundo está enganchado a *The Chosen*?

La serie sobre los elegidos por Jesús alcanza su segunda temporada gracias a la financiación de cristianos de todo el mundo



↑ **Jesús y los niños**, uno de los capítulos más entrañables de la primera temporada de la serie.

VIDANGEL

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El comienzo de la Pascua ha sido el momento elegido para el estreno de la segunda temporada de la norteamericana *The Chosen*, una propuesta audiovisual revolucionaria para acercar el Evangelio al mundo de hoy.

Más de 100 millones de personas en todo el mundo han visto ya los capítulos de esta serie que cuenta los avatares de la vida de Pedro, de María Magdalena, de Nicodemo, de un grupo de niños alrededor de Jesús... en definitiva, de los elegidos. «Tenemos que hacer algo», pensó en el año 2017 el director y guionista evangélico Dallas Jenkins. Para entonces, «yo ya había visto todas las películas que se habían hecho sobre Je-

sús, y vi que un elemento común era la falta de profundidad de los personajes. Quería hacer algo diferente, de un modo diferente».

Por eso, pensó que con el formato de una serie sería capaz de ir más allá e indagar en las motivaciones e inquietudes de todos aquellos que se acercaron al Señor en algún momento de sus vidas: «Varias temporadas nos permitirían explorar la vida de estas personas y que sus encuentros con Jesús fueran aún más impactantes», asegura el director.

De este modo, la historia se centra no tanto en Jesús, sino en el impacto que causa en las personas que están a su alrededor. De hecho, en los primeros episodios de la serie apenas se le ve, porque «si la audiencia pudiera ver a Jesús a través de los ojos de quienes realmente lo

«Quería hacer algo diferente. Una serie de varias temporadas permitiría encuentros con Jesús más impactantes»

conocieron, entonces ellos también podrían verse afectados de la misma manera».

Jenkins, que en los inicios de su carrera trabajó para Warner Bros. o Amazon, entre otros gigantes del mundo audiovisual, también tenía claro que «un proyecto de esta envergadura no debía

entrar en el funcionamiento normal de las producciones de Hollywood. Lo teníamos que hacer nosotros».

Así, a finales de 2017 contactó con una productora de valores cristianos, VidAngel, y lanzó un episodio piloto de apenas 18 minutos para probar el potencial interés del público. El resultado fue que esa historia la vieron más de 20 millones de personas. El interés ya estaba asegurado; solo hacía falta conseguir el dinero.

«No se trata de números»

El método elegido para conseguir la financiación fue el *crowdfunding*, una campaña masiva de captación de fondos particulares en la que han colaborado hasta la fecha casi 20.000 personas, con 20 millones de dólares recaudados. Gracias a ello se han podido grabar los capítulos de la primera temporada y financiar los de la segunda, actualmente en emisión. La tercera temporada ya se encuentra en el 10 % de su financiación, y el objetivo es llegar a siete temporadas.

Este modo de cubrir los gastos de producción y rodaje, aparte de hacer de *The Chosen* el mayor proyecto audiovisual de *crowdfunding* a nivel mundial, es novedoso además porque no se basa en el *pay per view*, sino en el *paga después*, ya que la serie es gratis. De este modo, «el que la vea puede contribuir a generar ingresos que hagan posible la grabación de más capítulos», aseguran desde la productora.

The Chosen se ha convertido en un fenómeno mundial en el mundo cristiano, con millones de fieles de todas las denominaciones atrapados en los avatares de sus personajes. «Pero nuestro trabajo no es alimentar a 5.000 personas», asegura Dallas Jenkins, aludiendo al pasaje evangélico. «nuestro trabajo es solo llevar los panes y los peces. El resto, lo está haciendo el Señor. No se trata de números, se trata de Él». ●

GAUDIUM PRODUCCIONES MULTIMEDIA



↑ **Garrigós**, a la derecha, grabando.

«Tener el mejor mensaje no es suficiente»

J. L. V. D.-M.
Madrid

«Tenemos el mejor mensaje y el mejor producto, y podemos tener la ilusión de que con eso ya es suficiente, pero no es verdad», afirma Joaquín Garrigós, responsable de la productora toledana Gaudium, que acaba de lanzar su último trabajo para el proyecto diocesano Rompe tu silencio. Gaudium nació hace tres años con el objetivo de presentar el

Evangelio de una forma actual, y desde entonces ha realizado trabajos para distintas delegaciones diocesanas, campañas publicitarias y de concienciación, videoclips musicales y material para parroquias, «siempre con la prioridad de la evangelización».

La empresa funciona como cualquier otra productora, con su equipo de escenógrafos, publicistas, diseñadores gráficos..., «porque un cura no tiene por qué saber de todo», dice Garrigós.

«Tenemos que reconocer que hoy en la Iglesia parece que usamos un diccionario distinto al de la gente. Nosotros, y en especial los curas, damos por hecho cosas que la gente no entiende, y por eso desconecta. Es primordial ser conscientes de esto, porque si no, la evangelización puede fallar el tiro». En realidad, se trata de «ponernos en el lugar del que nos escucha. Eso fue lo que hizo Jesús con sus parábolas. A Él la gente le entendía porque les hablaba en su lenguaje». ●

TRIBUNA

La Santa Sede dio instrucciones claras para que todos acataran el poder constituido. Sin solución de continuidad y después de haber garantizado unas buenas relaciones entre la Iglesia y el nuevo régimen, el Gobierno republicano comenzó a limitar la libertad de los católicos

En el 90 aniversario de la II República

La colaboración leal con el nuevo régimen



ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN

Profesor de la Universidad San Dámaso

Tras la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, y la formación del Gobierno provisional, el nuncio en España, Federico Tedeschini, informó a la Santa Sede de una conversación telefónica con el nuevo ministro de Justicia, Fernando de los Ríos, en la que este garantizaba la seguridad de la Iglesia católica y de sus ministros y pedía a la jerarquía eclesiástica lealtad con el nuevo régimen. En este mismo informe, Tedeschini solicitaba al entonces secretario de Estado, Eugenio Pacelli, instrucciones para los obispos españoles.

Las indicaciones que llegaron de Roma no dejaban lugar a dudas sobre la postura de la Iglesia ante el nuevo régimen. Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles tenían que respetar y obedecer a los poderes constituidos para el mantenimiento del orden y el bien común. En esta tarea debían colaborar todos los católicos independientemente de su filiación política. Era el momento de la unión. En estas instrucciones, el secretario de Estado recordaba lo sucedido en Baviera, tras la caída de la monarquía en 1918 y la formación de la nueva República. Entonces, los católicos unidos consiguieron formar un bloque parlamentario fuerte que defendió los intereses religiosos de la nación.

Los obispos hicieron suyas las indicaciones de Roma. La Iglesia en España estaba dispuesta a colaborar con el nuevo régimen en el mantenimiento de la paz y el orden público. Era cierto que entre los católicos había republicanos y monárquicos. Sin embargo, el acatamiento al poder constituido era un deber de conciencia que los católicos no podían eludir. Tenían que colaborar con el bien común de forma sincera y leal.

En esta misma línea se situó el diario católico *El Debate*, dirigido por Ángel



↑ **Quema de conventos** durante la II República.

CARLOS SÁENZ DE TEJADA

Herrera Oria. El 15 de abril publicó un editorial sobre la aceptación del nuevo régimen. Hizo suya la doctrina de León XIII sobre los poderes constituidos. La participación de los católicos con el nuevo Gobierno era una exigencia ineludible. El editorial deseaba

que la nueva República representase «la unidad patria, la paz, el orden». El nuevo régimen tenía que afrontar graves problemas que afectaban a todos los ciudadanos. Por tanto, nadie podía estar excluido de esta tarea. *El Debate* esperaba que el Gobierno republica-

no uniera a todos los españoles «en un ideal común, en un deber supremo, que es España».

Pronto, los acontecimientos demostraron que estos deseos eran un ideal inalcanzable en aquella España. La Iglesia católica, desde el principio, se mantuvo al margen de las luchas políticas. La Santa Sede dio instrucciones claras para que todos acataran el poder constituido. Sin embargo, sin solución de continuidad y después de haber garantizado unas buenas relaciones entre la Iglesia y el nuevo régimen, el Gobierno republicano comenzó a limitar la libertad de los católicos. Se eliminó la Religión de la escuela, haciéndola obligatoriamente laica; fueron secularizados los cementerios; fue aprobada la ley del divorcio; la nueva Constitución eliminó toda ayuda económica a la religión católica; se expulsó a la Compañía de Jesús, y la ley de congregaciones limitó la actividad de las órdenes religiosas en la enseñanza y en los hospitales.

Todo esto no fueron solo medidas que reivindicasen una España laica

A partir de febrero de 1936 se pasó de una legislación anticlerical a una persecución sistemática. En un mensaje a los españoles, Pío XI denunció que «los hermanos han matado a los hermanos»

distinta a la que la prensa anticlerical consideraba la otra España, medieval y oscura, de tiempos pasados. El nuncio Tedeschini denunció en distintas ocasiones unas leyes arbitrarias que limitaban los derechos de la Iglesia y atentaban contra la conciencia de los católicos. Y a partir de febrero de 1936 se pasó de una legislación anticlerical a una persecución sistemática que se hizo especialmente cruel entre julio y noviembre de ese mismo año. Pío XI quiso entonces enviar un mensaje a todos los españoles.

El Papa habló de la persecución y de la guerra española, a la que consideró un conflicto armado en la que «los hermanos han matado a los hermanos», y quiso impartir su bendición a creyentes y no creyentes, que estaban trabajando por devolver la dignidad y los derechos de la Iglesia y poner fin al conflicto. Extendió esta bendición a los que «con actos y métodos extremadamente odiosos y cruelmente persecutorios» habían visto en el Papa y en la Iglesia a un enemigo. A estos, Pío XI los llamó «hijos» y pidió a los católicos que los amasen «[...] con amor particular de compasión y de misericordia, amarlos y, no pudiendo hacer otra cosa, orar por ellos»; solo así «el arcoíris de la paz brillará en el hermoso cielo de España». ●

LIBROS

Salir del ensimismamiento



Una rosa sola
Muriel Barbery
Seix Barral, 2021
192 páginas,
18,50 €

Muriel Barbery nos presenta a Rose, una botánica que apenas ha vivido a sus 40 años. Solitaria desde la infancia, alejada de su padre y desatendida por una madre sumida en la melancolía, va pasando por la vida de puntillas, distante de todo y de todos, sin atarse a nadie ni a nada. Incluso a los amigos, a los que viene queriendo con tibieza, deja de verlos a raíz de la muerte de su abuela. Prefiere los gatos a los humanos. Estamos ante un caso de bloqueo emocional, de pérdida total de aptitudes para ser feliz. Pero todo cambia cuando le golpea la orfandad completa y literalmente. Se ve embarcada en un viaje a Kioto para atender el testamento de su padre, al que nunca llegó a conocer. Allí es recibida en la casa tradicional paterna, donde la espera un séquito de allegados (Sayoko, Beth, Keisuke Sibata, Kanto...) entre los que destaca Paul, un joven belga, viudo prematuro con una encantadora hija de 10 años, Anna, a su cargo.

Veremos a una Rose, en absoluta tensión, rebelarse contra todo por sistema. Cada vez más exasperante. Cada vez más patentes sus carencias y debilidades. Es difícil dar afecto cuando no se ha recibido. Pero no imposible. Poco a poco, irá abriéndose al mundo, a las personas y al amor. Té verde, sake frío, sashimi rojo, sashimi blanco, tofu con salsa verde, jengibre y brotes locales con palillos. Mastigar despacio, recuperar el sabor de la vida. Todo un ritual de los sentidos para simbolizar cómo Rose vuelve poco a poco a sentir. Lo último en abrir(se) será su corazón. Es así como asistiremos a los primeros compases de autodescubrimiento de la protagonista a lo largo de una hoja de ruta que su padre le ha dejado marcada sobre una suerte de mapa de jardines apacibles, que le invitarán a explorar a fondo su naturaleza contemplativa.

Comprenderá hasta qué punto fue su madre, Maud, pura tristeza; hasta qué punto, ella, pura rabia. Y también

acabará descubriendo quién fue realmente su padre, Haru; la razón de su obligada ausencia y cuánto la amó en verdad. ¿Cuál es el duelo más difícil, el duelo por lo que se ha perdido o el duelo por lo que nunca se ha tenido?, se preguntará Rose. No estará sola para encontrar respuestas y cerrar heridas. Porque, por supuesto, se cumplirá lo que esperábamos desde su primera aparición: Paul será una pieza clave en la búsqueda identitaria, el principal apoyo de Rose, su paciente guía y protector. Sabremos que es un hombre esencialmente bueno, que ha pasado los últimos diez años cuidando enfermos, entregado a su hija y a su trabajo. Junto a él, ella aprenderá a valorar la intimidad por encima del sexo fugaz. Él, a su vez, se enfrentará a sus propios fantasmas, y, en tándem, se atreverán a reconocer sus propias fragilidades. Esto culminará en un pasaje tan escueto como conmovedor, apenas una frase relativa a la transfiguración repentina del rostro de Paul, hasta entonces atravesado por una tristeza abisal, gracias al poder de la risa.

Toda la lectura está embriagada por un esteticismo inspirado en la cultura japonesa, experimentado desde una óptica occidental. A pesar de la intensidad, hay frescura de *haiku*. El libro apunta hacia un camino de evolución personal que, no obstante, queda incompleto. Intuimos que el final de la historia no es sino un reinicio, el comienzo de algo más importante, la ruptura de un cascarón. Pero, a todas luces insuficiente, deja ganas de ir más allá, porque a la pareja le quedan muchos miedos por superar (el miedo al fracaso; pero otro más grave, el miedo al éxito). Nos dicen que lo harán juntos, eso consuela. Y se apunta a una buena dirección: avanzar mediante una auténtica entrega al prójimo; amor a manos llenas para hacernos libres, completarnos y florecer en el acto de dar y de darnos. ●

Los jesuitas, la quina y el mate

La huella de los jesuitas en América se rastrea en muchos descubrimientos geográficos, históricos y etnográficos, pero también en la expansión de nuevos alimentos, bebidas y fármacos, como es el caso de la quina, el mate o el curare. El libro del jesuita Ignacio Núñez de Castro –catedrático de Bioquímica y Biología Molecular–, investiga a estos religiosos, que aportaron a Europa grandes avances en ciencias naturales. Según explica otro jesuita, Leandro Sequeiros, «está demostrado que, tanto Humboldt como Darwin bebieron en estas fuentes para elaborar sus hipótesis sobre la distribución y evolución de plantas y animales en América». **C. S. A.**



La quina, el mate y el curare
Ignacio Núñez de Castro
Mensajero, 2021
264 páginas,
17,10 €

Un médico y un religioso desde Siria

Ni un análisis político ni un ensayo sobre las consecuencias de la guerra. Este volumen es, sencillamente, una compilación de cartas escritas por un religioso y un médico –Georges Sabé y Nabil Antaki– desde el corazón de la guerra, Alepo. En ellas narran a amigos y familiares el sufrimiento de los desplazados, la miseria de los vecinos y el horror de la guerra, y explican cómo ellos han respondido mediante la asistencia a través de una asociación que ambos mantienen juntos, *Los maristas azules*. «Para nosotros, la solidaridad es el modo de vivir la caridad y el amor», asegura el médico en el prólogo. Y dedica el libro a las víctimas del horror que aún atormenta a Siria. **C. S. A.**



Cartas de Alepo
Georges Sabé y Nabil Antaki
Ediciones Khaf, 2020
304 páginas,
14,85 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Hans Küng: teología para un mundo globalizado



RAFAEL NARBONA
Escritor

La muerte del sacerdote y teólogo suizo Hans Küng nos obliga a reflexionar sobre el porvenir que anhelamos para nuestro maltratado planeta y para una humanidad que aún no ha logrado convivir en paz. Küng dedicó gran parte de su vida a elaborar una ética mundial basada en un núcleo de creencias compartido por las grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam. Si analizamos los textos sagrados, descubrimos que las tres suscriben la llamada regla de oro: no hagas al prójimo lo que no desees para ti. A partir de ese principio, se deducen cuatro normas básicas: no matar, no robar, no mentir, no abusar del débil. Esa debería ser la médula de una ética global que permitiera construir un mundo más justo y compasivo. No podemos excluir de ese diálogo

a las ciencias naturales, cuyas hipótesis no son incompatibles con la fe. Sin diálogo entre las religiones, no habrá paz en el mundo.

La propuesta de Hans Küng se inscribe en lo que el Papa Francisco llama «cultura del encuentro». Sus críticas a la infalibilidad papal le costaron la licencia para enseñar teología católica, pero lo cierto es que el sacerdote suizo nunca se desvinculó de la Iglesia. En 2005, se entrevistó con su antiguo colega Joseph Ratzinger, ya convertido en Benedicto XVI, y hasta el final de sus días se carteó con el Papa Francisco, al que elogió con fervor. En ambas ocasiones prevaleció el calor humano y la fidelidad al Evangelio.

Nombrado por Juan XXIII teólogo oficial del Concilio Vaticano II, coin-

idió con un joven Ratzinger en que la Iglesia debía avanzar por el camino sinodal, subrayando que el pueblo de Dios incluye indistintamente a religiosos y laicos. Todos somos iglesia. Todos somos corresponsables en la difusión del Evangelio. Todos debemos ser un testimonio de fe, esperanza y fraternidad.

Polémico en cuestiones como el celibato opcional, la eutanasia y el sacerdocio femenino, defendió el diálogo interreligioso, la sensibilidad ecológica y los derechos de las mujeres. Intentó seguir la máxima de san Agustín: «Ama y haz lo que quieras». Fue un humanista, un intelectual honesto. Con todo, sus libros nos recuerdan que la fe, si es sincera, siempre exige creatividad, autocritica y libertad. ●



BOSCO FILMS

← **Carlos Giménez**, seminarista de Madrid, es uno de los protagonistas de *Vivo*.

que despierta una vida más atractiva que la suya. Es el caso de Jaime, con una existencia muy arrastrada llena de odio y violencia. El hecho de ver a las Misioneras de la Caridad trabajar y rezar le parece algo incomprensible que desea entender... porque experimenta una sana envidia. También Carlos habla de lo atractivo de la vida de su compañero de clase, que despertaba su secreto interés. O la experiencia de Antonio y Sonsoles en una reunión de los encuentros de Emaús. Andrea reconoce que rechazaba a su amiga porque experimentaba envidia de su paz.

El documental cuenta con muchos recursos, testimonios colaterales y fotos de archivo, y culmina con un momento de adoración al Santísimo en la parroquia madrileña de Nuestra Señora del Pilar. El ritmo es ágil, nada cansino, con un ritmo de montaje bien calibrado por Jorge Pareja y Jaime Pineda, la fotografía –del propio director– está cuidada y busca interesantes localizaciones. La película se estrena en seis capitales españolas, incluida Madrid, y también puede solicitarse su estreno a través de la web vivolapelicula.com. Es el mismo método de distribución que inauguró Cotelo con *La última cima*, y que fue un éxito. ●

CINE / VIVO

Cine pascual, testimonio de la Resurrección



JUAN ORELLANA
@joregut

Esta película, producida por el movimiento Hakuna y dirigida por Jorge Pareja, se inscribe plenamente en la línea de los documentales-testimonio que en España tuvieron un gran impulsor en Juan Manuel Cotelo. En este caso se nos ofrecen cuatro testimonios muy dispares que desembocan en un mismo lugar. Carlos Giménez es un joven de familia atea que estudia Medicina; su amistad con un compañero

cristiano le despierta una curiosidad que finalmente le llevará al encuentro cristiano y a la vocación sacerdotal. Antonio y Sonsoles son un matrimonio que había caído en la rutina de la fe y que afronta la llegada de un hijo tardío que viene con graves patologías: el redescubrimiento de la fe les permitirá afrontar con valentía su circunstancia. Andrea Argiles era feliz en sus tiempos de la universidad, pero un acciden-

te mortal de su novio le pone la vida patas arriba y no encuentra sentido a nada; su relación con una compañera de clase cristiana le hará descubrir la fe. Jaime Barón había caído en las redes de un grupo neonazi; la amistad con un sacerdote de su antiguo colegio le llevará a conocer a las Misioneras de la Caridad de Madre Teresa y acabará entrando en el seminario para ser misionero en Nairobi. Los cinco personajes acaban el documental orando ante Jesús sacramentado, centro de su vida cristiana.

Es significativo que en los distintos testimonios se subraye el hecho de que el encuentro con Cristo es posible gracias al encuentro con otras personas que viven la alegría de la fe y que representan la gloria humana de Cristo. Ninguno de ellos es iluminado por una experiencia mística, sino que llegan a Cristo a través de su Iglesia, del encuentro con miembros vivos de su Iglesia. Su camino nace de la curiosidad



Vivo
Director: Jorge Pareja
País: España
Año: 2021
Género: Documental
[Todos los públicos](#)

SERIES / VITALS, UNA HISTORIA HUMANA

Nada de lo humano...



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

Dice un proverbio latino que nada de lo humano nos es ajeno. Bien podría ser el pórtico de *Vitals, una historia humana*, una miniserie documental de tres



HBO

← **César** celebra su cumpleaños junto a dos sanitarias, en el hospital.

capítulos de algo menos de una hora de duración cada uno, dirigida por Félix Colomer, con la factura de Producciones El Terrat, y que, en su versión en catalán, alterna en los diálogos el castellano y el catalán.

Grabada en Sabadell (Barcelona), entre marzo y abril de 2020, durante los momentos más duros de la pandemia, podemos verla íntegramente en HBO y latir al son de los desvelos de un puña-

do de enfermos, familiares y profesionales sanitarios, en un relato conmovedor que arranca en el *Caos*, atisba la *Esperanza* en la segunda entrega, y concluye con un canto a la *Vida*, pero que no nos ahorra una gota de sufrimiento.

Quizá lo que menos les apetezca ahora sea meterse de lleno, aunque sea desde el sofá, en una sala de espera o en una UCI, pero hagan el esfuerzo.

Quedará como valioso documento de nuestra memoria audiovisual en estos tiempos grises.

Puede que haya quien eche de menos levantar algo la mirada y no volar tan a ras de suelo, o a quien le pueda parecer un maravilloso e inútil pensamiento de deseo eso de comenzar cantando que «todo va a ir bien», pero, en cualquier caso y sea cual sea el planteamiento vital desde el que cada uno la afronte, es imposible no sentirse interpelado con esta arriesgada historia del presente, que emociona y acongoja a partes iguales, porque, si algo bueno está teniendo esta primera pandemia global de la historia, es que ya no parece posible entender la vulnerabilidad como algo lejano y ajeno. *Vitals* la acerca, la retrata en primer plano, sin una pizca de morbo, y pone rostro a los que sufren y a los que siguen estando en primera línea de batalla. Pero esta historia tan humana es valiosa, sobre todo, porque tiene la enorme virtud, ya desde el propio título, de sugerir que, tampoco en estos tiempos recios, la muerte tiene la última palabra. ●

Hoy: bizcocho de chocolate con ciruelas al ron

Su carisma de acogida a peregrinos ha sido anulado por la pandemia, pero las benedictinas de León han aprovechado para «hacer familia»



FOTOS: MONASTERIO SANTA MARÍA DE CARBAJAL

↑ **Es una receta para** «celebrar la Resurrección con solemnidad», aseguran las monjas.

→ **Las carbajalas de León** llevan en la ciudad desde el año 1600.



ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Cuando uno camina junto a la puerta del monasterio benedictino de Santa María de Carbajal, en pleno casco antiguo de León, bien puede pasar desapercibido. Pero al cruzar la entrada, un gran complejo sorprende al visitante. El edificio monacal, junto al albergue de peregrinos, la hospedería y el restaurante PAX, generan que la popular plaza del Grano leonesa sea un constante hervidero de vida. Al menos cuando lo visitó esta periodista, en un mes primaveral florido de peregrinos. No es el caso actual, «ya que tenemos cerrado el albergue y el hotel lo hemos tenido clausurado prácticamente un año», explica sor Ernestina Álvarez, la madre abadesa.

«Ya tenemos la hospedería abierta de nuevo, pero no llenamos más de dos habitaciones a la semana». El restaurante también está ofreciendo comidas, pero «con las limitaciones de aforo es muy complicado». «De hecho, León ha sido una de las provincias más castigadas por la pandemia», recuerda la religiosa. Ese castigo ha repercutido en la economía de supervivencia del monasterio, que ha visto cómo sus cuentas caían en picado. Y aunque también se dedican a hacer bordados litúrgicos, los encargos se han visto reducidos drásticamente y cuentan con el hándicap de que «nuestra encargada del taller tiene ya 88 años». Pero lo peor «no ha sido lo económico», advierte sor Ernestina. «Lo que más nos ha hecho sufrir ha sido ver anulado por completo nuestro carisma de acogida a los peregrinos». 32.000 pasaron por el albergue (gratuito) y la hospedería durante el 2019. En la pandemia, cero. Pero de todo el sufrimiento se saca una recompensa, y la madre abadesa re-

calca que «hemos ganado una sensación preciosa de familia». Durante el año de pandemia «hemos compartido mucho más tiempo juntas; ahora es todo más fraterno y cercano».

Esta comunidad de 14 benedictinas, que no tiene ninguna vocación segura a la vista y nos ha regalado esta receta de bizcocho con ciruelas al ron para celebrar «con la solemnidad que merece la Resurrección de Cristo», habita un monasterio que ha contado con vocaciones durante once siglos. Fue el pequeño Pelayo, un niño de 13 años martirizado por no ceder a los deseos del califa Abderramán III, el que inspiró al rey Sancho I la fundación de un monasterio en León, en el año 966, para colocar en él los restos del joven, que mandaron traer desde Córdoba. Años más tarde, en 1063, los reyes Fernando I y Sancha hicieron traer de Sevilla los restos de san Isidoro, algo que provocó una gran afluencia de peregrinos. Ante este nuevo estatus del monasterio, la infanta doña Sancha en

La receta

INGREDIENTES

- 125 gramos de ciruelas pasas deshuesadas
- Tres cucharadas soperas de ron
- 50 mililitros de café concentrado
- 200 gramos de pepitas de chocolate
- 100 gramos de mantequilla
- 150 gramos de azúcar
- Cuatro huevos
- 200 gramos de almendra molida
- Cuatro cucharadas de maicena
- Una pizca de sal
- Una punta de levadura en polvo
- Almendras laminadas para decorar

PREPARACIÓN

Maceramos durante la noche las ciruelas en el ron. Deshacemos al baño maría el café concentrado, las pepitas de chocolate y la mantequilla, añadimos 125 gramos de azúcar y cuatro yemas de huevo, y batimos hasta que la masa adquiera un color claro. A continuación añadimos la almendra molida y la maicena. En otro bol batimos las claras a punto de nieve y añadimos a la mezcla, junto con la sal, la levadura, el resto del azúcar y las ciruelas maceradas (dejar cinco para decorar). Horneamos 60 minutos a 180 °C y decoramos con almendras laminadas y las ciruelas. Dejamos en la nevera al menos dos días.

1148 quiso engrandecer el lugar y pensó para la tarea en unas monjas que residían en la localidad leonesa de Carbajal de la Legua. «De ahí el nombre de Santa María de Carbajal, motivo también por el que se nos conoce como *carbajalas*», asegura la superiora. La comunidad estuvo en este cenobio durante 452 años, donde adquirió un gran patrimonio debido a donaciones reales, ya que tuvo gran prestigio social y político, sobre todo durante los siglos XII y XIII. Fue a finales del XVI cuando se decidió el traslado del monasterio de nuevo a la ciudad de León, por motivos sobre todo de salubridad, ya que el edificio en Carbajal de la Legua estaba en un lugar pantanoso y las monjas enfermaban con asiduidad. Desde el año 1600 las benedictinas están en su actual ubicación, cedida por la familia de los Quiñones, junto al camino francés que conduce a Santiago de Compostela. Allí siguen la regla de san Benito e incluso acogen a tres cofradías que llevan dos años sin procesionar. ●

Asunción Esteso Blasco

«Solo pensamos a corto plazo, en la mascarilla más barata»

LA COVID Y LA VIDA



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ

@missymml

Después de 20 años en la empresa privada, Asunción Esteso se cambió a la formación profesional. La movía el afán de transmitir a los jóvenes que se preparan para el mundo laboral la certeza de que se pueden vivir el trabajo y las relaciones económicas de otra manera. Un diagnóstico que la pandemia ha reforzado. Como presidenta de la Asociación por una Economía de Comunión en España, la propuesta que mejor conoce es la que fundó Chiara Lubich en 1991. Sus empresas dividen los beneficios en tres partes: una se reinvierte, otra se destina a los pobres y la última a la formación. El objetivo, aclara, «no es crear empresas éticas (aunque luego lo sean) sino erradicar la pobreza».



FOCOLARES

¿Qué efectos ha dejado la pandemia en la economía? No me refiero tanto a los datos sino a cómo la pensamos.

—Ha cambiado el valor del trabajo. Se ha puesto en evidencia que las tareas más humildes y peor pagadas son esenciales, mientras que se pagan millones a jugadores de fútbol o youtubers que no sustentan la sociedad. Con los sanitarios, se ha redescubierto también el valor de la vocación profesional. Y el del trabajo mismo. Nos quejamos, pero si nos quedamos sin él vemos que no lo queremos solo para ganarnos un sueldo, sino que

es una forma de sentirnos vivos. Valoramos el domingo porque existe el lunes.

De repente, las cadenas de suministro se cortaron y depender de China para todo no parecía tan buena idea. Pero hemos vuelto a las andadas.

—Tenemos una mirada cortoplacista, que piensa en la mascarilla aparentemente más barata. La economía no puede cambiar hasta que no cambie la mentalidad y no se valoren los costes medioambientales, o que si toda esa producción la hubieran realizado em-

presas españolas los problemas se habrían solucionado con más facilidad. Por eso es tan importante cambiar los hábitos y potenciar el comercio cercano, que crea más riqueza local. Se podría recompensar a esas empresas textiles que se reconvirtieron de la noche a la mañana para fabricar mascarillas con nuevos contratos, en vez de volver a China.

¿Cómo han sobrellevado las empresas de economía de comunión la crisis?

—Como tantas otras, la han vivido con mucha incertidumbre. Pero cuando for-

mas parte de redes de ayuda mutua se generan soluciones creativas: una que tenía equipos de protección los compartía con una residencia de ancianos, un experto en ERTE o en créditos hipotecarios de una asesoraba a otra... Eso te libera un poco de la angustia. Hay veces que no hay otro camino que tomar decisiones difíciles, pero la diferencia está en el cómo. Siempre se puede hacer de forma que el otro te comprenda, o recomendar a un trabajador que despidas a otro empresario. Entender que has sido creado como don para el otro se puede poner en práctica en la empresa.

¿Es el golpe al turismo una señal para buscar alternativas y apostar por otros sectores?

—No se trata tanto de un sector u otro, sino de que lo que hagamos sea sostenible, no abuse del trabajador ni del medio ambiente, y dé valor añadido. Una comunidad sabia invierte en tiempos normales para estar preparada para los excepcionales. Esto afecta a la agricultura; a la industria, con la falta de músculo que comentábamos, al sector del cuidado y el servicio, cuya importancia estamos viendo ahora... Son reflexiones que no se pueden dejar de hacer.

¿Vamos a salir mejores?

—Depende de nosotros. La crisis nos ha obligado a detenernos. Pero hay un peligro de que no cambie gran cosa si no cambia nuestro estilo de vida, si salimos corriendo a los centros comerciales a recuperar el ritmo. Si hay indicios positivos. Estamos volcados en colaborar en la Economía de Francisco, con muchas pequeñas actividades en las que los protagonistas son los jóvenes. Vemos una posibilidad de cambio. Como todos los procesos, es lento. Pero las cosas pequeñas ya no son utopías. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Hay alternativas

● Una de las líneas prioritarias de Cáritas Diocesana de Madrid en el fomento del empleo son las empresas de reinserción. Carifood se ha reconvertido por la pandemia y ha pasado de ofrecer servicio de catering en sala y eventos a llevar la comida a domicilio, incluso logrando licitaciones con el Ayuntamiento de Madrid. Y tiene un trabajador más.



● Los principales atendidos en los programas de Empleo de Cáritas Diocesana son jóvenes (18-30 años), mujeres y migrantes.

FOTOS: CÁRITAS DIOCESANA DE MADRID



30%

de los jóvenes que atiende Cáritas en Madrid tienen futuro en el sector del empleo digital.

● Otra iniciativa de economía solidaria como moda re- ha conseguido crecer pese a la pandemia. En el último año ha abierto dos tiendas más.

«La formación digital tiene que ser un objetivo prioritario»



↑ Varias personas esperan su turno en una Oficina de Empleo de la Comunidad de Madrid.

GUILLERMO NAVARRO

Cáritas Diocesana de Madrid plantea la necesidad de apostar por sectores emergentes y evitar los que dan cobertura inmediata como la hostelería, pero no ofrecen promoción y estabilidad

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Laura Facal, su marido y sus dos hijas se vinieron a España en noviembre de 2019 desde Argentina. Ella –que ha sido actriz, locutora y directora de un salón de belleza, entre otras cosas–, es de allí y su marido, español. Su situación económica era insostenible. Con unos ahorros como colchón y ya en Madrid se lanzaron a la búsqueda de una vivienda que nadie les alquiló. Necesitaban tres nó-

minas que no tenían y tuvieron que recurrir a apartamentos turísticos hasta que el dinero se fue acabando. Gracias a la mediación de Cáritas, encontraron acogida en la parroquia de San León Magno. Al mismo tiempo, el marido encontró un trabajo temporal en una nave industrial de Getafe. No fue solo un techo lo que recibieron en esta céntrica parroquia madrileña, donde estuvieron un mes, sino también el calor y la acogida de los voluntarios, cuya acción ha sido determinante en los siguientes pasos

de la familia, como en la reserva de un hostel tras dejar las dependencias parroquiales y para conseguir una casa de alquiler en la que viven hoy. Con 26 metros cuadrados para cuatro personas.

Durante todo este tiempo, Laura y su marido han ido trabajando intermitentemente, aunque nunca a la vez. Ahora le toca a ella; está haciendo una sustitución como conserje en un edificio. Pero la pandemia ha golpeado duro. Tienen para pagar el alquiler, pero cuesta llegar a fin de mes. Con la comida los ayudan en la parroquia y también unos vecinos musulmanes, en situación de necesidad como ellos, pero que les dan los alimentos que no pueden comer de su cesta. «Lo que no se puede perder es la esperanza», dice Laura. Pese a todo, están mucho mejor que en Argentina.

Situaciones como la de esta familia se van a tener muy presentes en una vigilia de oración virtual organizada por la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación con el título ¿Acom-

pañamos la esperanza? Será el sábado, 17 de abril, a las 19:00 horas, en la víspera de la Jornada Diocesana contra el Paro. «Empleo precario vergonzante, cierre de negocios, ruina de pequeños comerciantes, recesión económica... Todo eso pone en peligro conseguir objetivos como ganar el pan con el sudor de la frente y poder sacar a la familia adelante con un trabajo decente», señala el responsable de esta vicaría, José Luis Segovia.

Un diagnóstico que coincide con el de Cáritas Diocesana de Madrid, que se suma a la campaña contra el paro, este año con el lema *El empleo es cosa de todos*. «No hay una recuperación estable. Es verdad que se puede ver un cierto repunte en algunos sectores, pero es solo un hilo de luz», afirma Begoña Arias, subdirectora del Servicio de Empleo de la entidad.

Arias ve con preocupación la reincorporación al mercado laboral de un gran número de personas, porque sin una reorientación laboral o un cambio importante en sus proyectos no van a poder trabajar. Por eso, además de la cobertura de necesidades básicas, Cáritas Diocesana quiere estar cerca de las personas desempleadas, orientarlas y acompañarlas en un momento en el que van a tener que tomar decisiones importantes sobre su futuro laboral. «No hacen falta grandes recorridos de formación, sino muy alineados con las demandas del mercado», sostiene.

Así, es partidaria de la promoción de las personas atendidas hacia sectores emergentes y con mayor estabilidad, de modo que en la siguiente crisis no vuelvan a caer. «Esto lo relaciono con la autonomía y la comunicación digital. Para la vida cotidiana, pero también para el empleo. La mayoría de los desempeños profesionales, procesos de selección, formación... van a pasar por herramientas digitales, con lo cual tiene que ser un objetivo prioritario y un reto», añade.

Otra de las líneas de trabajo de Cáritas en este sentido son las empresas de inserción, algunas de las cuales no solo no han decrecido durante la pandemia, sino que han aumentado la plantilla. No son la solución, pero aportan su granito de arena. ●

Testigos del Señor como «terapia de choque»

El arzobispo anima a los jóvenes a «caminar juntos» en un encuentro para discernir cómo evangelizar

Begoña Aragonese
Madrid

Convocados por la Delegación de Jóvenes, jóvenes de Madrid mantuvieron el pasado sábado, 10 de abril, un encuentro que, con el lema *Descifrando la juventud*, se centró en el discernimiento de modos creativos y audaces para seguir anunciando a Jesucristo. Para ello, entre otras cosas, «hay que actualizar las actividades de la pastoral juvenil, porque el mundo va cambiando, y nosotros no somos los mismos que los jóve-

nes de hace 20 años». Lo explica Emma Erdozain, una de las participantes, que expone también algunos puntos tratados: que no se deje fuera de las actividades a las congregaciones religiosas, «las monjas son una parte fundamental de la Iglesia»; la necesidad de profundizar en la formación; que realmente se cuente con la voz de los jóvenes «y no se nos use solo para que un evento de Iglesia quede bonito»; y la acogida de las personas LGTBI, «¡por fin salió este tema!».

A la cita acudieron también sacerdotes –«jóvenes», recalca Erdozain– responsables y representantes de otras delegaciones de la diócesis como Familia, Catequesis, Misiones o Cáritas, y vicarios como José Luis Segovia, de Desarrollo Humano Integral y la Innovación. «Un evento destinado a nosotros», indica la joven, que también fue, en palabras de Laura Moreno, delegada diocesana de Jóvenes, una muestra de sinodalidad. «Todos somos enviados y lo hacemos en comunidad», asegura la delegada, y por eso habla de ser «cenácu-

lo: nos inspiramos, nos apoyamos y nos reconocemos en la diversidad», y esto a los jóvenes «también les da un sentido de pertenencia».

En esta misma línea se expresó el obispo auxiliar José Cobo. En un tiempo en el que «los jóvenes perciben que la sociedad no cuenta con ellos, ni siquiera para las vacunas», describió, hay que estar «en la misma barca», «remar juntos» y no mirarse a uno mismo. «Quizá lo que hay que hacer es reconocer al que está en la orilla», afirmó.

También quiso estar presente el cardenal Carlos Osoro, al que, tal y como reconoce Erdozain, los jóvenes sienten muy cercano. «Siempre nos da palabras de aliento y nos anima a ser jóvenes no de balcón, como dice el Papa». El arzobispo les habló de «caminar juntos», esencial para llevar a cabo una «terapia de choque» como la que hizo Jesús con Tomás para, aseguró, arreglarle la vida –«mete tu mano en mi costado...»–. «La gran terapia de choque –reveló– es ser testigos del Señor con todas las consecuencias». ●

Agenda

JUEVES 15

17:00 horas. Curso de Catequistas. El delegado, Manuel Bru, habla de derechos humanos. Puede verse en el YouTube de la delegación.

SÁBADO 17

12:00 horas. Ordenación diaconal. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Manuel Silvela, 14) acoge la ordenación diaconal de cuatro redentoristas, presidida por el arzobispo.

19:00 horas. Admisión a sagradas órdenes. El cardenal Osoro preside en el Seminario Conciliar (San Buenaventura, 9) una solemne Eucaristía en la que son admitidos a órdenes sagradas nueve seminaristas.

20:00. Misa por la copatrona. El nuncio recuerda a la beata María Ana de Jesús en el convento de las Mercedarias de don Juan de Alarcón (Puebla, 1).

La Iglesia es más
de lo que se ve a primera vista.

#SomosIglesia24Siete

Descubre nuestra labor
en portantos.es

